



Luis Tapia

UNIVERSIDAD Y PLURIVERSO

CIDES
UMSA **30** AÑOS

Universidad y pluriverso

Universidad y pluriverso

Luis Tapia



Universidad y pluriverso
COLECCIÓN 30 ANIVERSARIO

El Postgrado en Ciencias del Desarrollo es el primer postgrado en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) especializado en estudios del desarrollo; por su carácter multidisciplinario depende del Vicerrectorado de la UMSA. Tiene como misión formar recursos humanos para el desarrollo y contribuir a través de la investigación y la interacción social al debate académico e intelectual en torno a los desafíos que experimenta Bolivia y América Latina, en el marco del rigor profesional y el pluralismo teórico y político y al amparo de los compromisos democráticos, populares y emancipatorios de la universidad pública boliviana.

Cuidado de edición: Cecilia Salazar de la Torre

Coordinación de la publicación: Patricia Urquieta C.

© Luis Tapia, 2014
© CIDES-UMSA, 2014

Primera edición: julio 2014

D.L.: 4-1-243-14-P.O.
ISBN: 978-99954-1-598-3

Producción
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. calle Rosendo Gutiérrez
Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

a Mecha

Índice

CIDES: 30 años de vida institucional.....	9
Prólogo	13
Universidad y pluriverso	15
La universidad pública, la producción del conocimiento y la articulación del país.....	37
Universidad pública, postgrado y renovación del conocimiento y las sociedades	49
Interdisciplina e interculturalidad.....	61
Pluralismo institucional.....	71
Ciencias y tecnologías	91
Bibliografía	105

CIDES: 30 años de vida institucional

El Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés nació en 1984 como resultado de la lúcida iniciativa de autoridades universitarias que dieron cuerpo a la primera unidad académica multidisciplinaria de postgrado en el país, articulada alrededor de la problemática del desarrollo.

A tres décadas de entonces, no es difícil rememorar la importancia fundamental de aquel momento, que evoca una profunda convicción con relación al trabajo académico universitario marcado, a su vez, de un gran compromiso con el destino del país, visto desde los ojos de su intelectualidad.

Uno y otro aspecto son decisivos para una nación que busca comprenderse a sí misma y desplegar sus anhelos en el concierto internacional, sin renunciar a su especificidad histórica y cultural. Con ese propósito, el trabajo académico universitario se ubica en la franja más decisiva de las intermediaciones que ha producido la sociedad moderna, pues implica una forma de producción de sentido que toda sociedad requiere para cohesionarse como comunidad de destino. El conocimiento académico universitario es, así, un factor constitutivo de la nación para que ésta, sobre la base de sus condiciones particulares, trascienda los obstáculos que impiden su consolidación, a partir de una relación suficientemente consistente entre Estado y sociedad.

De ese legado está imbuido el trabajo que realiza la comunidad académica del CIDES. Varios han sido los frutos que hasta ahora se han logrado. El más importante, haber trazado una estructura institucional en la que converge una pluralidad de perspectivas teóricas, imprescindibles para alcanzar una mejor y más completa comprensión de la realidad nacional y regional. El trabajo interdisciplinario es un complemento sustancial que, a partir de las diferentes fuentes explicativas a las que apela, permite producir una mirada cabal de las interconexiones existentes en torno a las problemáticas de la realidad. El objeto del desarrollo exige que ambos componentes –pluralismo e interdisciplina– estén rutinariamente activos en la reflexión, lo que la institución ha logrado formalizar a través del espíritu participativo que imprime en sus políticas, en gran medida gracias a la gran disponibilidad individual y colectiva desplegada en su seno.

Como resultado de ello, el CIDES se ha convertido en un referente medular para la formación y la investigación en el país, y ha formado un importante contingente de recursos humanos que se desempeñan con solvencia en la gestión pública, el trabajo docente y la investigación. Al mismo tiempo, ha producido un caudal de investigaciones que forman parte fundamental del acervo intelectual nacional. Y, finalmente, con el ánimo de visibilizar el debate, ha puesto a disposición de la colectividad lo mejor de sus logros. Más de 70 libros testimonian ese esfuerzo, refrendado por la persistencia con la que se ha mantenido la revista semestral de la institución (UMBRALES) y las decenas de eventos públicos organizados. En los últimos años, se ha sumado a ello una nueva forma de producir conocimiento, alentando la relación entre investigación y acción, y su derivación en la política pública que es el modo más concreto de la interacción del Estado con la sociedad. Como añadidura, la institución ha contribuido a la construcción de un tejido interuniversitario internacional que nutre la perspectiva del trabajo académico, amplificando sus desafíos y posibilidades.

Dos consideraciones acompañaron este proceso: una, orientada a preservar los pilares que dieron fundamento al trabajo institucional; la otra, a proyectar su horizonte al calor de los de-

saños que trae el conocimiento en permanente recreación y los que el propio país se va proponiendo en el curso de sus procesos históricos. En esa dirección, el trabajo del CIDES está basado en un esfuerzo permanente de actualización, lo que significa poner en la palestra los grandes problemas que acechan a una sociedad en movimiento. Desde ese punto de vista, salta a la vista, como contribución sustantiva, la crítica a los modelos de desarrollo cuya única finalidad ha sido expandir las finalidades utilitaristas de la modernización. En consecuencia, la institución trabaja arduamente desde un enfoque comprometido con la emancipación, habida cuenta de las búsquedas en las que están empeñadas las colectividades, hoy por hoy con enorme evidencia simbólica y discursiva.

Ese compromiso está apuntalado por los valores de la democracia intercultural, el pluralismo teórico y la libertad política, soportes con los que es posible construir un pensamiento autónomo. Por eso, el CIDES reivindica su identidad pública y muestra una vocación orientada a los intereses generales de la sociedad exenta –consecuentemente– de sujeciones que no sean las académicas, asumiendo sin embargo el importante significado político que ello entraña.

Lograr ese caudal de objetivos da cuenta de lo que es posible hacer cuando la predisposición para actuar es superior a las circunstancias. En ese sentido, el trabajo colectivo y la capacidad creadora son un legado que la institución también atesora como parte de las evocaciones comunitarias a las que nos remite la historia cultural en el país.

La conmemoración de las tres décadas del CIDES es un buen momento para dar cuenta de todo ello. Sin embargo, además de ser una remembranza, este hecho también reafirma la convicción de esta comunidad académica sobre el valor del trabajo intelectual y el conocimiento para apuntalar a la nación y sus valores democráticos, en el presente y el futuro. Por eso, los 30 años de esta institución son un motivo para honrar a la comunidad académica boliviana, en especial la que se ha involucrado con la universidad pública y con este postgrado. De la misma manera, es un homenaje al esfuerzo que despliegan los estudiantes universitarios de postgrado, con

una vocación que no siempre es bien acogida por el país, privado de la enorme energía disponible de la que aquellos son portadores para contribuir a la reforma de la sociedad.

La colección de publicaciones que se recogen en este aniversario es resultado tanto de investigaciones realizadas por docentes-investigadores de la institución como por colegas que han tenido un contacto fluido con los quehaceres que aquí se despliegan. Son producto de la vinculación interinstitucional que el CIDES ha generado para que afloren, se reproduzcan y se ensamblen los fines más nobles que están detrás de todo trabajo intelectual, cuando éste se pone al servicio del bienestar de los pueblos.

El libro que el lector tiene en sus manos, *Universidad y pluriverso* de Luis Tapia Mealla, lleva implícita la necesidad de re-pensar la universidad pública en Bolivia en el marco de la pluriversidad como el trasfondo hacia el cual apuntalar esa tarea, con base en el trabajo multi, inter y transdisciplinario. Al proponer esta re-orientación, el autor no descuida los referentes institucionales que la universidad ha construido, como efecto de políticas explícitas, pero también de la inercia de sus prácticas que habrá de ajustarse. En función a ello el libro sugiere propuestas específicas de cambio, teniendo presente, sin embargo, la propia pluralidad interna universitaria y, por ende, la experiencia lograda en varios campos de su quehacer y desarrollo. Como eje de su reflexión, el principio de la autonomía universitaria es el referente o, punto de partida, de una discusión que la universidad pública en Bolivia se ha planteado de manera muy esporádica y sin la sistematicidad que se requiere. Este libro alienta esa necesidad. Representa, en ese sentido, una faceta estratégica a la que el CIDES-UMSA se ha volcado con la convicción que amerita.

Cecilia Salazar de la Torre
Directora del CIDES-UMSA

Prólogo

La universidad es una condición de posibilidad del autoconocimiento social, así como del desarrollo de capacidades de transformación de la naturaleza y de organización de la producción, la reproducción y la cultura en general. La universidad es un espacio de formación en conocimientos instrumentales y también de reflexividad sobre la sociedad y el país del que es parte.

La universidad es un espacio público abierto por varios ciclos de luchas sociales. Es un espacio abierto como un derecho para los ciudadanos y con responsabilidades con el país, tanto en lo que se refiere a la formación de profesionales como a la producción de conocimiento.

A partir de considerar la universidad como parte de un universo social, político y cultural, estos breves ensayos son una combinación de reflexividad sobre la vida universitaria y de propuesta de orientación del trabajo académico en formación e investigación.

Soy parte de la comunidad académica del CIDES-UMSA, una unidad de postgrado fundada con la finalidad de hacer formación interdisciplinaria en el campo de las ciencias sociales y humanas. Por eso el eje de estos textos es el postgrado y la interdisciplina, en el horizonte de la universidad como un todo y el país.

La universidad pública es un ámbito de trabajo colectivo y de libertad intelectual personal. Este pequeño libro es el resultado de esta composición, una forma de conciencia reflexiva y crítica de lo que hacemos y un conjunto de propuestas para la construcción y desarrollo colectivo de la universidad y el país.

Universidad y pluriverso

Pluriverso

La universidad se constituye como resultado de relaciones sociales y de la interacción de diferentes sujetos en procesos vinculados con la producción de conocimientos y la formación de capacidades profesionales, en base a conocimientos que ya se han producido o se están elaborando; por lo tanto, es una construcción histórica que va cambiando por el vínculo con la sociedad, el estado, el gobierno, la economía, la tecnología. En ese sentido, este conjunto de relaciones incluye las que se dan en los procesos cognitivos, entre sujetos por la dirección y gestión de los recursos, como también las relaciones con el conjunto de la sociedad y el país. A lo cual cabe añadir el horizonte cosmopolita o internacional. Aquí expongo algunos argumentos que se circunscriben a un conjunto acotado de aspectos de este amplio espectro de relaciones.

Uno de los componentes centrales de la idea de universidad es producir la unidad o integración del conocimiento. Una universidad no sólo tiene como tarea –que es la que más evidentemente se ha desplegado en el último tiempo– formar especialistas con capacidades en diferentes ciencias y disciplinas para que luego puedan intervenir en su sociedad, sino que además tiene que articular los conocimientos que se están produciendo a través del despliegue de varias disciplinas, de diferentes proyectos de investigación, estudiando partes, dimensiones o fragmentos de la realidad.

Producir el conocimiento, por lo general, no es algo que ocurre en bloque, no se conocen o se proponen ideas para conocer toda la realidad a la vez. Desde hace mucho tiempo –desde que hay escuelas, liceos, academias y universidades– el conocimiento avanza por la vía de la especialización, de la penetración cognitiva a través de objetos de estudio especializados; es decir, la penetración parcial, que es el modo de profundización, pero a la vez se ha articulado la preocupación de tener un horizonte general al cual articular los conocimientos e investigaciones parciales.

En ese sentido, una buena parte de la historia de las ciencias y las universidades está ligada a la institucionalización de la especialización de la producción del conocimiento en la investigación científica. Esto se vincula a producir formas de articulación de estos conocimientos parciales, tarea central de la universidad que, por lo general, no la pueden cumplir otro tipo de instituciones. Si la universidad sólo se dedicara a producir especialistas y no a articular/producir la unidad de conocimiento dejaría de ser tal, para ser solamente una escuela de formación.

Pluralismo y autonomía en la producción de conocimiento

Cuando se pasa de las ideas generales o del horizonte de articulación al estudio y explicación de partes, fragmentos, dimensiones de la realidad, el pensamiento se diversifica. Los conocimientos son producidos por diferentes sujetos y en diferentes áreas de investigación. La producción de conocimientos por la vía de la especialización implica que hay diversos sujetos que investigan diferentes campos de la realidad. En cada campo de conocimiento incluso hay sujetos que producen alternativas para explicar lo mismo –o no necesariamente lo mismo– de acuerdo a cómo se defina el campo, es decir, que hay pluralidad de formas de pensar y explicar la realidad.

Un rasgo ontológico de lo que llamo pluriverso es que no se conoce todo de manera total, automática, sino que se avanza combinando especializaciones y articulando la unidad; es decir,

no hay el conocimiento sino diversos conocimientos, que a veces pasan por la especialidad y en otros momentos por la articulación y unificación. Históricamente no hubo un solo modo de pensar o elaborar el conocimiento de algo y el horizonte cognitivo de articulación y unidad. Hay una pluralidad de sujetos y no la condición de homogeneidad, y que a pesar de compartir rasgos comunes en términos de capacidades biológicas y cognitivas, desarrollan esas capacidades en trayectorias diversas, a veces en polémica unas con otras. La pluralidad de sujetos desarrolla su autonomía intelectual explorando y elaborando diversas formas de conocimiento. La diversidad ontológica con autonomía se vuelve pluralidad o diversidad intelectual y cognitiva.

Estos son los primeros aspectos de la realidad como pluriverso. Los procesos de producción de conocimiento, entonces, están tensados por la tendencia a la especialización, por un lado, y la tendencia a producir algún tipo de unidad, por otro. Ambas tendencias se despliegan a través de la actividad de una diversidad de sujetos que producen la pluralidad de formas de pensar y de conocimiento.

Hay varias formas de desarrollar la especialización o el trabajo analítico de explicar las partes, y hay varias formas de pensar y producir la unidad. En este sentido, el campo de la producción de conocimiento es un pluriverso en movimiento y transformación. A la existencia de diversidad de sujetos y formas de pensar se le suele llamar pluralismo. El conocimiento se produce a partir de diversos sujetos que no piensan igual, que han elaborado históricamente diversas formas de investigar, pensar y conocer. Pluralismo, por lo tanto, puede concebirse como una posición que asume positivamente esa pluralidad y piensa –con diferentes matices– que la pluralidad no sólo es algo que existe *de facto* y hay que reconocer, sino que es una condición propicia para desarrollar el propio pensamiento, que éste se desarrolla en mejores condiciones en la medida en que existen varias formas de pensar que dialogan, compiten o se critican, incluso globalmente.

El pluralismo es una posición cognitiva que piensa o asume que el desarrollo del propio pensamiento o el trabajo intelectual

que cada uno hace tiene una mejor condición cuando se da en un contexto de despliegue de una diversidad de formas de pensamiento, con las que hay que interactuar y debatir inter-teóricamente. El pluralismo no significa la aceptación de lo que dicen otras formas de pensar y explicar, sino el diálogo con ellas, que puede ser de crítica global o de interpenetración teórica. El pluralismo tiene que ver con la asunción de la autonomía –principio de reconocimiento de la libertad de esa pluralidad de sujetos– como condición básica para la producción del conocimiento.

Se podrá decir que la autonomía es un principio filosófico, pero también puede entenderse como principio institucional; la autonomía de la universidad como institución es la apertura al pluriverso, implica demandar el derecho a ejercer la autonomía intelectual y reconocer la trayectoria diversa de los otros sujetos con los cuales hay que interactuar en la producción de conocimientos.

La autonomía, por lo tanto, constituye a la universidad, y el pluriverso –como horizonte global de la realidad– debe ser asumido como la condición del trabajo intelectual. Así, lo que diferencia a una universidad de otro tipo de escuelas de formación es la autonomía.

Especialización y unidad del conocimiento

Una tarea de la universidad es crear las condiciones de unidad del conocimiento en un contexto en el que la mayor parte de la producción cognitiva se hace a través de la especialización y la creación de disciplinas más específicas. Hay varias facetas de este proceso. Esta unidad del pensamiento no significa la homogeneización o articulación monotéorica, que elimina la diversidad de formas de pensar y hacer teoría.

Una faceta de la unidad tiene que ver con la articulación de los conocimientos producidos en las diferentes disciplinas, es decir, crear y recrear las condiciones para que se puedan producir los programas de investigación, las teorías que articulen los horizontes y matrices cognitivas más amplias o de síntesis.

La otra faceta tiene que ver con cómo se enfrentan la pluralidad de sujetos y las formas de pensar. Una institución que sólo permite una sola forma de pensar puede ser o se convierte en una escuela de formación, más o menos dogmática, pero no es una universidad. Una institución de formación y producción de conocimiento se vuelve una universidad cuando asume el pluriverso en el que se constituye, es decir, cuando permite y promueve el despliegue intelectual de la pluralidad de sujetos y formas de pensar, que se vuelve una de las principales condiciones de la investigación y la producción de conocimiento.

En este sentido, una universidad se constituye cuando instituye y reconoce la autonomía intelectual y política. En lo interno la autonomía significa antes que nada el despliegue de la libertad intelectual de la diversidad de sujetos que la institución o un sistema de relaciones contiene.

En este sentido, la autonomía es una condición de posibilidad de la universidad. Ahora bien, la autonomía es algo que por lo general está en disputa. Hay prácticas de autonomía intelectual mucho antes de que la autonomía sea reconocida por el estado y la sociedad. Las formas estatales de reconocimiento de la autonomía no son estables, son objeto de una constante lucha política por ampliarla o reducirla.

La autonomía es el principal modo de reconocimiento de la pluralidad de sujetos y formas de pensar; es el modo de apertura al pluriverso. La autonomía es un modo de demandar el reconocimiento de la libertad intelectual, es una forma de conciencia de la pluralidad, y necesita como actitud consecuente con esto, el pluralismo político y cognitivo.

Unidad y especialización

En la historia de las universidades, los procesos de división en disciplinas y las formas de unidad han sido controversiales, objeto de largas disputas y temporales acuerdos institucionales. Una vez que se ha desplegado la diversificación de disciplinas y

la especialización en la investigación y la producción del conocimiento, en la tensión entre la unidad y la diversificación de la producción de conocimientos, lo más difícil es buscar las formas de unidad, dado que la diversificación por la vía de la especialización es lo que tiene mayor reconocimiento. Por lo general, las universidades no llegan a institucionalizar o crear espacios para pensar la forma de unidad e integración del pensamiento en un nivel más global. En términos institucionales, el modo de enfrentar en las universidades estos dos desafíos –la unidad y la diversificación del conocimiento– es a través de las facultades, un nivel intermedio que contiene la especialización, que permite la creación de nuevas disciplinas y su desarrollo específico; a la vez, es un campo común donde articular el pensamiento.

Se puede ver las facultades como un nivel intermedio en el que se procesa esta tensión entre especialización, articulación y unidad del conocimiento. Una facultad se organiza como un campo institucional con un conjunto de disciplinas que se caracterizan por el trabajo especializado en investigación y producción del conocimiento en torno a objetos delimitados y, sin embargo, cuya delimitación sigue siendo objeto de debate en el seno de las comunidades que se dedican a ese tipo de trabajo. En una facultad se agrupan varias disciplinas en torno a un campo de investigación más o menos común. En este sentido, se podría decir que la facultad es un nivel intermedio en la universidad. Tendría que trabajar el tema de la unidad del conocimiento parcial, en tanto se refieren a la articulación de un conjunto limitado de formas o de saberes parciales.

Por lo general, las universidades sólo tienen este nivel intermedio en el que se puede trabajar en unidad de conocimiento; ya que luego de la institucionalización de las disciplinas particulares en las universidades no se ha encontrado el modo de contener espacios de producción de la unidad del conocimiento, o es una tarea que se ha abandonado. Son pocos los espacios y procesos en los que se puede trabajar la unidad o integración del conocimiento. Por lo general, son científicos aislados o comunidades que por iniciativa propia, en muchos casos, se dedican a articular paradigmas globales, síntesis teóricas, diálogos interdisciplinarios y una diversidad

de formas de trabajar en la unidad del conocimiento a partir de esa diversificación y especialización previa y simultánea.

Uno de los rasgos de la mayoría de nuestras universidades es que este nivel intermedio facultativo combina especialidad disciplinar en una ciencia con un campo de investigación y formación específico como multidisciplina, a través de varias materias (economía, derecho y varias otras) para tener una introducción a otras dimensiones y formas de investigar la realidad, pero sin haber desarrollado necesariamente la integración del pensamiento, es decir, el nivel de la interdisciplina.

Producir la unidad del conocimiento después de la especialización implica un trabajo interdisciplinario, que es también un trabajo inter-teórico, que no siempre va a la par. Si se entiende que la tarea de la universidad no es sólo formar especialistas sino producir la unidad del conocimiento, la interdisciplina es clave. Producir la unidad del conocimiento, sin embargo, no significa producir un bloque monolítico y no problemático, sino articular las capacidades y formas cognitivas existentes en horizontes intelectuales más amplios.

Así, se puede hablar de interdisciplina por lo menos en tres niveles:

En el nivel de disciplina. Cada disciplina integra los conocimientos producidos por otras disciplinas; en este caso, el tipo de conocimiento interdisciplinar es practicado por los mismos especialistas de la disciplina y suele ser más multidisciplinar que interdisciplinar.

En el nivel de facultades. El conocimiento interdisciplinario por lo general se da en los postgrados interdisciplinarios. En este campo, la interdisciplina demanda una acumulación cognitiva. No se puede integrar conocimiento en términos de racionalidad inmediata, requiere experimentación de más o menos un largo plazo. Esto está poco o medianamente desarrollado en nuestras instituciones.

En el nivel interfacultativo, incluso atravesando las áreas entre ciencias sociales puras y ciencias humanas y sociales. Los seres humanos somos seres biológicos y vivimos transformando la naturaleza, y el modo en que lo hacemos también nos transforma.

Hay una continuidad ontológica de la realidad natural-social, lo que nos lleva a la necesidad de integrar la producción de conocimiento de las ciencias naturales y sociales. En gran parte ésta es una tarea por realizar.

Lo que interesa subrayar es que la construcción de la universidad en torno a la tarea de producir unidad de conocimiento necesita de trabajo interdisciplinario y de espacios institucionales que lo hagan posible.

Las facultades tienen una otra faceta, por lo general más presente y que tiene más fuerza: las facultades también son ámbitos de organización de poderes, de jerarquías institucionales, de distribución de poder económico e institucional. Las facultades suelen contener también una discriminación interna entre algunas carreras que se cree que son más importantes porque tienen, por así decirlo, la matriz teórica más amplia o básica a partir de la cual se desarrollan otras especializaciones; a veces con motivos razonables y aceptados, a veces solamente como enunciación de esta superioridad.

También hay la disputa de las facultades por la jerarquía entre ellas. En las primeras universidades se colocaba a la teología en un lugar importante en tanto se suponía una mayor cercanía con la verdad, aunque esto justamente es algo que se vuelve problemático. En diferentes épocas, las universidades han instaurado distintas jerarquías entre las facultades, lo mismo que en la historia de cada facultad y de cada universidad se han instaurado jerarquías o diferencias entre las variadas disciplinas o carreras en el seno de las facultades, como parte de las disputas por poder, mediadas a través de pretensiones de verdad o científicidad. La jerarquía está asociada al grado de verdad o una mayor cercanía a la verdad que se atribuye un campo disciplinar o una facultad.

Con esto quiero referir a la idea de pluriverso expuesta por Carl Schmitt, de quien retomo la noción, aunque para extrapolarla y trasladarla para pensar la universidad. Schmitt propuso la noción del pluriverso¹ para pensar la política como un ámbito de pluralidad

1 Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*, Folio, México, 1982.

de sujetos enfrentados entre sí, desplegando sus fuerzas, sus proyectos, para dirigir a los demás, por lo general ligado al despliegue de formas de dirección pero también de dominación. La noción de pluriverso es importante en la política porque permite pensar el despliegue de sujetos con ideas y proyectos que no vienen de una misma matriz, que vienen con una carga de incompatibilidad, que es lo que lleva al conflicto y enfrentamiento. Este es un modo moderno, aunque no exclusivamente, de pensar la política.

Cabe recordar que la pluralidad no fue pensada por primera vez por este autor. Los antiguos filósofos griegos lo hicieron cuando empezaron a elaborar la teoría política, ya que experimentaron la polémica sobre si el ser es único o múltiple y plural. Aquellos que pensaron que es plural, como Aristóteles y algunos otros, concebían que la pluralidad se vincula a la idea de democracia. Es un modo de intentar contener y procesar la pluralidad de sujetos en procesos de toma de decisiones sobre el bien común, aunque obviamente a través del despliegue de esas diferencias en el espacio público, en el que hay que argumentar y enfrentarse agónicamente.

Introduzco estas consideraciones políticas sobre la idea de pluriverso para incluir además otra dimensión en el análisis. La producción del conocimiento y las instituciones universitarias son algo que existe como parte de las estructuras sociales y procesos políticos y, en éstos, de organización de relaciones sociales de poder y de luchas políticas por modificar las estructuras sociales o reproducirlas. En este sentido, la dimensión de pluralidad que existe en una universidad está vinculada a la diversidad existente en cada sociedad y la existencia de muchas sociedades en el mismo país, como es el caso de Bolivia.

Algunas consideraciones más para volver a la veta cognitiva: las facultades son un modo de organización de un nivel intermedio, en el que se realiza, a la vez, la división del trabajo en los procesos de especialización, y la articulación de la diferenciación disciplinar en campos más o menos comunes, cuyas fronteras a veces también son contingentes y no tanto el resultado de discusiones científicas sino de relaciones políticas. Podemos ver cómo en algunos países ciertas carreras están en una facultad y en otros países están en

otra facultad. Eso responde tanto a la historia intelectual como institucional de cada país, donde intervienen disputas internas por poder institucional. En este sentido, las fronteras facultativas son algo contingente a pesar de que haya algunos patrones de regularidad. En las facultades también se da una disputa por la jerarquía de los conocimientos parciales, ya que el grado de superioridad del conocimiento es una de las principales formas de legitimar una distribución desigual a favor de las disciplinas que logran instituir algún grado de reconocimiento o imponer su superioridad en el plano cognitivo, que se vuelve poder institucional.

Esta dimensión más sociológica y política, que hay que tener en cuenta, no es el centro de atención de esta reflexión, que se preocupa por las formas del pensamiento. La tendencia predominante en las facultades es que se combine especialización con disciplina, luego de un largo período en que la formación disciplinar también ha sido predominante y aún lo sigue siendo. Los programas de formación han incorporado cada vez más el estudio de disciplinas complementarias; por lo general el límite o el resultado es que las facultades tienen una combinación de especialización y multidisciplina sin producción de unidad o articulación del conocimiento. Esto es lo que expresan las estructuras curriculares.

Se debe fomentar la idea de que la interdisciplina es algo importante y constitutivo de la idea de universidad, en tanto se relaciona a la tarea de trabajar en la unidad del conocimiento. Una vez que uno de los rasgos, sobre todo de la modernidad, ha sido el desarrollo del conocimiento especializado, que ya tiene como resultado un grado de innovación tecnológica y aceleración del cambio, esa tendencia se ha vuelto predominante y se trabaja muy débilmente en la articulación o unificación del conocimiento. La interdisciplina es un modo de trabajar en la unidad del conocimiento. El argumento central de este texto es que la interdisciplina es aquello que permite que la universidad cumpla con su tarea de trabajar en la unidad del conocimiento. Si es que no hay instancias, procesos o comunidades que trabajen en interdisciplina, las universidades se vuelven básicamente escuelas de formación disciplinaria. Y esta parece ser la tendencia predominante.

En la universidad hay algunas personas que piensan que la facultad tiene que ser el horizonte en el que se despliegue la formación y la investigación. Se trata de imponer la idea de disciplina y de la facultad como el marco y patrón en torno al cual hay que pensar la universidad, produciéndose así, más bien, una condición de imposibilidad. La facultad no puede ser el horizonte de la universidad. Ese es uno de los límites de nuestra situación actual: pensar la universidad a partir de la facultad; es decir, pensar el todo a partir del nivel intermedio, sin remontarse a la dimensión de articulación de la unidad. Por eso es importante que las universidades tengan espacios de formación e investigación interdisciplinarios, por lo menos a nivel intra facultativo, trabajando en interdisciplina a través de las divisiones facultativas.

Lo que predomina en la formación universitaria es que se enfrenta este tema de la especialización y diversidad de disciplinas a través de la organización de un programa curricular de base disciplinar complementado más o menos ampliamente con materias de síntesis o introducciones a las otras disciplinas. Existe especialización y multidisciplinaria pero sin el trabajo de composición e interpenetración de niveles de unidad del conocimiento, que es lo que nos puede dar la interdisciplina. El trabajo interdisciplinario no es algo fácil, necesita de acumulación cognitiva. Se necesita, obviamente, del conocimiento disciplinario como base y, luego, de un proceso más o menos largo del trabajo de composición o de articulación del conocimiento. Por eso, probablemente el espacio más adecuado para trabajar la interdisciplina es el nivel de postgrado. Con esto no quiero decir que todo el postgrado debe ser interdisciplinario, ya que en este nivel también se necesita trabajar en un grado creciente de especialización en cada disciplina.

Uno de los modos de desarrollo del postgrado es y debe ser aquel que tiene como tarea la interdisciplina. En cuanto a unidad del pensamiento no hay racionalidad inmediata. Se trata de un conjunto de procesos más o menos largos: primero de desarrollo de conocimientos específicos y luego de composición y de una investigación con estrategias compuestas. En ese sentido, la articulación

de interdisciplina genera trayectorias parciales experimentales y modelos incompletos; sobre todo en el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales.

No hay interdisciplina sin trabajo disciplinar; pero el trabajo interdisciplinario puede propiciar un programa de investigación que luego permita mejorar el trabajo de explicación e investigación en el ámbito de las disciplinas, en el modo en que se abstrae un objeto de investigación. En este sentido, aquellos que trabajan en interdisciplina experimentan que de alguna manera se ha modificado su mismo modo de enfrentar el objeto de estudio disciplinar. La experiencia del trabajo interdisciplinario acaba también modificando y potenciando, por lo general, el trabajo de investigación especializada.

Para alcanzar la interdisciplina se necesita una secuencia de varios años de trabajo de este tipo, considerar una diversidad de formas de trabajo interdisciplinario en el seno de cada disciplina, es decir, sobre cómo integrar en su delimitación y en el trabajo de investigación sobre nuestro objeto de estudio el conocimiento que proviene de otras disciplinas.

Un segundo nivel más institucional –pero que se puede decir que se tiene que convertir en un resultado cognitivo– sería el nivel interdisciplinario que pueden organizar las facultades. A partir de la experiencia, esto es algo que se puede hacer sobre todo a nivel de postgrado y de institutos de investigación y proyectos de investigación. Por lo general, el trabajo interdisciplinario –que a veces es igualmente facultativo– no resulta de decisiones de las autoridades, sino de la articulación de investigadores. En ese sentido, se trata de un proceso selectivo, no son todas las carreras de todas las disciplinas de una facultad las que se articulan con todas las otras sino algunas de ellas, en torno a programas de investigación específicos. De este modo suelen empezar las cosas, y sería bueno que una vez que éstos se despliegan, las facultades puedan crear las condiciones para potenciar aquello que la comunidad científica ha ido articulando como resultado de su trabajo de investigación y de sus proyectos.

Descentramiento de la ciencia e interculturalidad

La historia de las universidades ha estado ligada a la idea de la universalidad del conocimiento. Cada vez más, las universidades se piensan a sí mismas en relación a la ciencia. Una de las pretensiones centrales de las formas modernas de pensar las ciencias ha sido considerar que la ciencia se caracteriza por ser una forma de conocimiento de carácter universal. Esta universalidad ha sido pensada sobre todo a partir de la articulación de una base empírica y la idea de que esa validez general depende de que sean modelos explicativos que pueden cumplir su tarea en todos los casos. Este es el modo en que se ha formulado la idea de universalidad y científicidad en el ámbito de lo que llamamos ciencias naturales puras, pero se ha expandido a toda la universidad y las ciencias. En este sentido, varias formas de pensar la universidad han estado y están ligadas a la idea del carácter universal de las ciencias que se enseñan y que se producen en su seno.

Una buena parte de la historia de las universidades y de las ciencias modernas se ha desarrollado a partir de ideas de ciencia más o menos dogmáticas, lo que va ligado a poner a la ciencia en el lugar central y más elevado de las formas de conocimiento desde el cual se han elaborado jerarquías de las formas de conocimiento y, al mismo tiempo, formas de descalificación de aquello que no es científico.

En este sentido, hay una especie de centralidad de la ciencia en el campo intelectual el postulado y la creencia de la superioridad de la forma del conocimiento científico sobre el resto de formas de conocimiento que ha sido parte del colonialismo político, económico, intelectual en el mundo. A esto va ligada la idea de universalidad. Uno de los modos de plantear la centralidad y superioridad de la ciencia ha sido suponer o postular la universalidad del pensamiento científico, es decir, la validez general de una forma de pensar.

En las ciencias sociales y humanas, en particular, y por la importancia que ha tenido el mundo anglosajón, esto ha implicado que los modelos de explicación se han hecho como síntesis

reflexivas y formas de conceptualización de historias y realidades europeas. Se han usado esos modelos de origen etnocéntrico con pretensiones de validez universal y cuando los usamos para explicar otras realidades como la nuestra, por lo general, el resultado es deficiente, lo que ha dado lugar a criticar la realidad como inmadura o incompleta, en lugar de criticar el modelo teórico.

En este sentido, una de las tareas de la universidad, asumiendo esta dimensión de pluriverso de la realidad, es descentrar la idea de ciencia, desmontar la centralidad de la ciencia, es decir, aceptar no sólo la diversidad de formas de conocimiento sino que la producción del conocimiento implica integrar diferentes formas de conocer.

La paradoja en la historia de las ciencias y de las universidades es que al mismo tiempo que uno de sus rasgos es contener una pluralidad de sujetos y su autonomía intelectual, está atravesada de científicos que tenían ideas dogmáticas de la ciencia, que pensaban que aquello que elaboraban era lo verdadero. Sin embargo, el hecho de que cada uno de nosotros sostenga que lo que hace es la verdad implica *–de facto–* que hay una pluralidad de sujetos y de formas de pensar que han dinamizado la vida de las universidades. El pluralismo se ha impuesto a pesar del todavía predominante dogmatismo de los científicos, de aquellos que no están abiertos a pensar y trabajar asumiendo la pluralidad y la igualdad de las otras formas de pensar.

La universidad como parte de un pluriverso está inmersa en el conjunto de relaciones sociales y en el mundo, su desarrollo está acompañado de colonización, por el despliegue de las pretensiones de superioridad de la cultura de origen europeo cientificista sobre el resto del mundo. En este sentido, otra de las tareas de la universidad en nuestro país es asumir la diversidad de culturas y desmontar el etnocentrismo, en primer lugar el eurocentrismo. La alternativa no es montar un etnocentrismo nacional sino desmontar el cientificismo y los etnocentrismos como un modo de abrir la universidad al pluriverso.

El desarrollo de la universidad depende de su sensibilidad al pluriverso en el que existe y en el cual se ha constituido. En muchos

casos, la elaboración de modelos explicativos, dogmáticos, cerrados a la pluralidad más bien imposibilita conocer el pluriverso y, por lo tanto, producir la unidad del conocimiento, hacer un trabajo de integración en el que estén claros los problemas, que permita comprender la realidad en un horizonte multidimensional, donde además el conocimiento sea revisable. Se trata de producir un trabajo interdisciplinario, ver de manera diferente el trabajo especializado y aceptar la posibilidad de que el enfoque disciplinario pueda ser afectado.

La universidad, como espacio de producción del conocimiento, necesita reconocer el carácter plural de la realidad en términos de los sujetos que producen conocimiento y la diversidad de formas nuevas además de las ya existentes; reconocer que esa relación es constitutiva a la universidad. Sin embargo, la vida universitaria en buena parte también se ha desarrollado en el contexto de discursos monoteístas y nociones dogmáticas de ciencia. La unicidad del pensamiento se vuelve monolítica y mono teórica. La idea de universalidad de la ciencia como criterio de legitimación de la producción del conocimiento ha sido una de las formas del dogmatismo que ha recorrido la historia de la producción científica.

Se puede decir que se han desarrollado universidades y conocimiento científico con el trabajo de muchos sujetos no pluralistas, más o menos dogmáticos. La existencia de las universidades ha contenido algún grado de pluralidad, que es lo que ha permitido el desarrollo científico a pesar de dogmatismos académicos, de las autoridades universitarias y estatales y, a veces, de las mismas sociedades. La mayor parte de las nociones de ciencia son, por así decir, dogmáticas; sin embargo, en las universidades y en otros ámbitos de investigación y producción del conocimiento, en los que han existido varias definiciones dogmáticas de ciencia, se ha instaurado una pluralidad de facto, a veces con sujetos no pluralistas y en algunas circunstancias con algunos sujetos que han asumido un modo pluralista y reflexivo de trabajo científico.

El pluriverso que somos ha estado presente en la universidad y esto ha producido el desarrollo cognitivo, tanto por la vía de la especialización como por la vía de la articulación de visiones más

amplias, sobre todo en lo que respecta a las explicaciones que se elaboran para cada uno de los objetos de investigación, para los niveles y formas de articulación, las explicaciones intermedias y más generales.

Quiero problematizar dos tipos de relaciones que se han producido en la historia de las universidades y de las ciencias. A uno de ellos se le llama cientificismo y al otro etnocentrismo. Retomando términos que han sido utilizados aquí de una manera específica, hoy se llama cientificismo a la creencia en que lo que se llama ciencia es la única forma de conocimiento (algo que no deja de ser polémico, ha sido y seguirá siendo) y que tiene como resultado una jerarquización de las formas de pensamiento y una descalificación de otras formas de pensamiento, de conciencia, de percepción y experiencia intelectual del mundo. El cientificismo implica la centralidad dogmática del pensamiento científico.

El eurocentrismo consiste en un conjunto de prácticas culturales y político-sociales en las cuales se sostiene la superioridad de una cultura particular sobre el resto bajo el supuesto de su universalidad. Está formulado de un modo travestido, es decir, que ha sido producido como forma de conocimiento científico, historiográfico, conocimiento social y filosófico en base a la historia de las sociedades europeas y es convertido en teoría general. Se enuncia su validez universal; esto es aún más fuerte en lo que se conoce como ciencias humanas y sociales. La pretensión de universalidad de estos enunciados también se utiliza para establecer jerarquías culturales y legitimar formas de dominación y colonialismo económico, político e intelectual de sociedades europeas en otros territorios.

De hecho, la idea de la universalidad de la ciencia ha acompañado todo el período de colonización. En este sentido, también forma parte de las estrategias de dominación, en tanto que luego de formular que la idea se sostiene sobre una igual condición de todos los seres humanos en tanto seres de razón, se anunciaba que algunos pueblos y razas eran incapaces de pensar por sí mismos; por lo tanto, eran incapaces de universalidad y, así, se justificaba el gobernar sobre ellos y sobre su trabajo. Esto con el tiempo se

ha convertido también en una división del trabajo, que ha sido parte del colonialismo intelectual, es decir, se hace teoría en los centros de Europa y Norteamérica contemporáneamente, y en el resto del mundo se la aplica. Todo esto sustentado también por estructuras de traslado de científicos hacia los núcleos norteamericanos de investigación.

La universalidad del pensamiento científico está acompañada, entonces, de una jerarquización del tipo de culturas. La cultura moderna y su núcleo europeo y luego anglosajón, se convierten en el lugar de lo universal, por lo tanto, del conocimiento de mayor jerarquía. Uno de los resultados de los estudios en las ciencias sociales es que la aplicación de modelos explicativos con pretensión de universalidad, que son elaborados desde el núcleo europeo y luego anglosajón, es que no permiten elaborar buenas explicaciones en otros lugares del mundo; lo cual normalmente no se tradujo en críticas a esas pretensiones de universalidad de los modelos teóricos, sino en crítica a la realidad a la que se aplica, en el sentido que serían incompletas y subdesarrolladas.

Menciono esto que es bien conocido por todos, para referirme al vínculo entre la pretensión de universalidad de teorías que tienen un *locus* de elaboración particular a partir del cual se presentan como modelos generales, sin haber articulado el estudio de la diversidad social y cultural, por lo que acaban convirtiéndose en una condición de desconocimiento de varias dimensiones de la realidad o en un conocimiento distorsionado, precisamente por la eliminación de varias dimensiones o la reducción a las que el modelo etnocéntrico permite pensar. Las pretensiones de universalidad en ciencias sociales son un modo de colonialismo. Una condición de posibilidad para poder pensar y conocer nuestro pluriverso en su multidimensionalidad es el desmontaje de estas pretensiones de universalidad y superioridad.

El primer desmontaje es el del científicismo. Implica crítica y modificación de la jerarquía de saberes y formas de pensamiento en la que la ciencia se ponía en la cúspide y como patrón de reconocimiento y negación de las otras formas, o se ponía sobre las otras con la pretensión de poder explicarlas. En este sentido,

creo que si se fortalece la conciencia de la universidad, institución que emerge para explicar el pluriverso en el cual se constituye, es necesario también trabajar en el descentramiento de lo universal, en el descentramiento de la ciencia y la crítica del cientificismo, que sería la ideología de su superioridad y el origen de la jerarquía cognitiva hasta ahora dominante.

Estamos en una época en la que varias críticas del cientificismo nos plantean la necesidad de trabajar en la unidad del conocimiento, superando esta demarcación cientificista y las pretensiones de superioridad de una forma de conocimiento. Esto implica una mayor sensibilidad de la universidad pluriverso en que existe, a la multidimensionalidad de los seres humanos y a la diversidad cultural que existe.

Por lo general, los académicos han tomado otras formas de pensamiento como objeto de estudio y no las han abordado como parte de un trabajo de producción de la unidad del conocimiento. Cuando hablo de unidad del conocimiento no me refiero a la producción de síntesis aporéticas sin un trabajo de articulación –que por lo general implica el planteamiento de problemas y tensiones, permanentes e irresolubles por largo tiempo–, me refiero básicamente al trabajo de articulación, no sólo a través y entre varias disciplinas sino entre diferentes formas de pensamiento, distintas a la que se reconoce como científica.

El segundo aspecto del proceso es la crítica del etnocentrismo y, por lo tanto, el descentramiento de la idea de universalidad de matriz moderna europea y anglosajona. Otra de las dimensiones de la idea de pluriverso es la diversidad cultural, que genera diversos modos de organizar y constituir sociedades, de articular los procesos sociales y los diferentes modos de conocimiento. Las culturas contienen diferentes modos de conocimiento especializado, como también formas de producir su unidad.

La universidad en un país como el nuestro también tiene la tarea de reformarse a sí misma en términos de desmontar la centralidad y la superioridad de las formas de pensamiento eurocéntrico, anglocéntrico, etnocéntrico en general. No se trata solamente de postular la ciencia propia como única forma legítima

de pensamiento, es decir, otro etnocentrismo, ya que hay y puede haber varias formas de ciencia propia. Una de ellas es el desarrollo del pensamiento como autonomía sin pretensiones de universalidad, que busca sin embargo horizontes de generalización y de articulación mayor. Se trata de un descentramiento que implica producir conocimiento con cierto grado de unidad en términos interdisciplinarios e interculturales.

Paso a referirme al tema central de este análisis, que es producir unidad del conocimiento entre diferentes formas de pensamiento, algunas que se han elaborado como ciencia y otras formas de pensamiento que no tienen esas características. Algunos creen que la universidad tiene como único objeto trabajar para desarrollar las ciencias; en algunos casos, tomar como objeto de estudio a otras culturas y otras formas de pensamiento.

Una actitud realista y descolonizadora, en relación al descentramiento del pensamiento científico y la crítica de los tipos de pretensiones de universalidad predominante, nos lleva al trabajo multi e intercultural, que es otra de las nuevas tareas de la universidad: no sólo trabajar interdisciplina sino en interculturalidad. Desarrollar la universidad de un país multicultural como Bolivia implica articular interdisciplina con interculturalidad, como formas de producción de articulación de formas de vida y de pensamiento en el contexto de lo diverso, es decir, formas de articulación sin eliminar la pluralidad que nos constituye.

Hay una faceta de las universidades resaltada y estudiada sobre todo por los sociólogos, aquella que tiene que ver con ser una institución que acredita formas de conocimiento y a sujetos que las encarnan. En este sentido, acredita jerarquías cognitivas, que son parte de jerarquías en la división del trabajo.

Considero que una institución que se organice para la investigación, la producción del conocimiento, así como para la formación y enseñanza, debe desarrollar sensibilidad al contexto en el que se constituye y se desenvuelve, esto es, la diversidad en la que existe. Cuando no se tiene esta capacidad, eso que se llama universidad en realidad se vuelve una institución que simplemente acredita jerarquías cognitivas y profesionales, que forma

capacidades tecnológicas y cognitivas en diferentes áreas, pero no cumple la tarea de universidad, que implica pensar su sociedad y pensarla como parte del mundo, la naturaleza y el cosmos.

Uno de los retos importantes para la universidad en nuestro país consiste en hacer la crítica y descentramiento del cientificismo, que no implica abandonar su desarrollo sino desplegarlo en el contexto de una conciencia de la ciencia como un pluriverso de formas de pensar y de instituciones, en un contexto de diversidad de culturas y sociedades. Por otro lado, realizar la crítica de los etnocentrismos con pretensiones de universalidad. En términos de trabajo constructivo, una de las tareas de la universidad en torno al eje de la unidad del conocimiento implica responder a la necesidad de desarrollo de la interdisciplina, no sólo como un aspecto del trabajo de comunidades de científicos que atraviesan fronteras disciplinares, facultativas e institucionales, sino también como un trabajo de organización institucional de las condiciones de potenciamiento del trabajo interdisciplinario e intercultural, es decir, trabajar en unidad del conocimiento en términos de composición cognitiva con diferentes formas de conocer dentro de una misma cultura y entre culturas.

La universidad está atravesada por la diversidad, por la pluralidad de sujetos que contiene en su interior, también por fuerzas, organizaciones y sujetos que desde fuera despliegan acciones en relación a la universidad, sobre todo los gobiernos y también los diferentes núcleos sociales. En este sentido, la producción de conocimiento no es algo que se realiza de manera aislada sino como parte de este pluriverso, en el que no sólo se despliegan fuerzas políticas sino también intereses y fuerzas económicas, proyectos culturales y políticos diversos. En este sentido, la universidad también forma parte de los procesos de articulación de concepciones y de proyectos políticos, aunque no necesariamente como institución.

A modo de síntesis diría que la universidad forma parte de un pluriverso atravesado por fuerzas políticas, sociales y económicas, y su tarea es educar, formar, pero a la vez integrar conocimiento; la unidad de conocimiento no es compartir las mismas ideas sino

trabajar en la integración de una visión multidimensional, en medio del debate constante y del enfrentamiento y diversidad de modos de proponer ideas específicas, articulaciones y síntesis.

La tarea de una universidad es pensar su país; pensar su país en el mundo, en relación a la naturaleza y en el cosmos. El trabajo de especialización debe integrar estas dimensiones de producción de unidad del conocimiento. Articular estos horizontes significa problematizar el conocimiento e integrarlo en niveles más complejos, más allá del ámbito de cada disciplina o ciencia. Se busca lograr la articulación de un conocimiento interdisciplinario e inter teórico en el sentido de asumir positivamente el pluralismo intelectual y, lo que es más difícil, producir conocimientos en términos interculturales.²

2 La producción de conocimiento intercultural es una tarea pendiente de las universidades no sólo bolivianas sino del mundo, lograrlo significaría uno de los principales modos de desmontar el colonialismo intelectual.

La universidad pública, la producción del conocimiento y la articulación del país

El carácter público de diferentes espacios políticos e instituciones depende del proceso y grado de democratización en el país; también depende mucho de su grado de articulación, ya que un espacio público es vigoroso, dinámico y, además, tiene recursos en la medida en que forma parte de un conjunto de estructuras y procesos que se articulan relacionan de manera complementaria o se retroalimentan positivamente, en el sentido de articulación del país. Si lo vemos en términos de construcción, la configuración de un espacio o un conjunto de espacios públicos es un modo de articulación de lo común, que es un modo importantísimo, en lo político y en sus resultados económicos e institucionales, de la articulación del país. En este sentido, me propongo reflexionar brevemente sobre algunas tareas de la universidad pública relativas a la formación profesional y la producción de conocimiento, así como sobre su contribución a los procesos de articulación a través del carácter público del conjunto de sus actividades.

La configuración de lo público en el conocimiento y en la política

Lo público tiene que ver con la configuración de lo común, aquello que puede e incluso debe ser compartido por todos aquellos que

pertenecen a una misma colectividad. Esto implica que lo público es algo que tiene que ver con derechos, en particular derechos políticos a participar en la discusión de lo común, y esto va desde la discusión sobre los fines, los principios, las normas, la historia, la memoria, la proyección, el uso de recursos y, también, el debate sobre el conocimiento que fundamenta, apoya o inspira la discusión de lo común en sus aspectos normativos, de gestión y ejecución.

En la configuración de lo público hay algunos principios que son aquellos que lo estructuran. Uno de ellos es el principio de igualdad y el otro es el principio y la práctica de la libertad. Un espacio público, una institución pública, es algo que se configura a partir de la instauración de derechos de igualdad a participar en este espacio o institución. En ese sentido, un espacio público es un área de igualdad. La configuración de lo público tiene que ver con procesos de democratización. La configuración de un área de igualdad, la expansión o la introducción de igualdad en nuevas áreas donde antes no existía, son procesos de democratización. En este sentido, lo público tiene que ver con la expansión de la democracia o la existencia de espacios democráticos; por eso lo público no tiene que ver estricta y específicamente con la propiedad estatal de un conjunto de bienes, sino con la configuración de un área de igualdad para la participación de la gente. En muchos casos, los espacios públicos son organizados y dinamizados antes de que el Estado reconozca los derechos para hacerlo y esos espacios políticos e instituciones se configuran a partir de que la gente se imagina derechos, o amplía los que están reconocidos, para ir ampliando las áreas de igualdad.³

El otro componente tiene que ver con libertad. Un espacio público es un espacio que está relacionado con la producción y la gestión de lo común, y esto puede abarcar desde el conocimiento hasta bienes y servicios materiales específicos –como la educación en nuestro caso–, pero es un espacio en el que, en tanto un área

3 Estas reflexiones se hacen utilizando algunos criterios sobre lo público desarrollados por Jürgen Habermas y Nora Rabotnikof, y algunas ideas de Alessandro Pizzorno sobre la ampliación de áreas de igualdad.

de igualdad, se puede ejercer la libertad, sobre todo la libertad de opinión y de creación en el proceso de contribuir a la definición, desarrollo y realización de lo que colectivamente se ha configurado como lo común.

En este sentido, la constitución de las universidades públicas tiene que ver con procesos de democratización en el seno de cada uno de los países, en tanto organización de un área de igualdad, en el sentido de oportunidades y acceso a bienes, para que gente de diverso origen socioeconómico pueda formarse en las áreas especializadas de conocimiento. La organización de las universidades públicas también tiene que ver con el desarrollo de los derechos políticos y de los derechos sociales. La universidad pública es resultado de cierto grado de democratización y, a la vez, su producción cognitiva ha contribuido a que se desarrollen las concepciones de los derechos y las instituciones que responden a su reconocimiento.

La instauración de una universidad pública implica el reconocimiento, por parte del estado y la sociedad, de que se necesita un ámbito público para la formación en las destrezas profesionales ya conocidas y la producción de más conocimiento necesario para enfrentar el movimiento y desarrollo de las sociedades, así como la investigación sobre problemas no resueltos y los nuevos problemas que se van planteando. Uno de los componentes de la idea de universidad pública, más allá del derecho generalizado o la configuración de un área de igualdad para la educación, tiene que ver con la necesidad de un ámbito de libertad intelectual que, luego, acaba alimentando de mejor manera la posibilidad de que un país genere capacidades para responder a sus necesidades, problemas sociales, económicos y políticos.

La libertad intelectual responde mejor a las necesidades de producción de nuevo conocimiento y a la generación de varias respuestas alternativas a los problemas, preguntas y desafíos o proyectos que se plantea una sociedad y los países. En torno a este tema –la libertad intelectual– se articulan dos aspectos en el seno de las universidades públicas. Por un lado, la libertad en la creación intelectual no solamente tiene que ver con la enseñanza sino con

la investigación y producción de nuevo conocimiento y, por otro lado, tiene que ver con la dimensión pública de los procesos de discusión que acompaña la producción de conocimiento. Por lo tanto, se reúne con el aspecto democrático.

Una universidad pública no sólo contiene el resultado de las luchas por la ampliación de derechos sociales, en el sentido de que sea una institución que responda a la creación de un área de igualdad en el proceso de formación en educación superior, y que utiliza recursos públicos –recolectados por el estado–, sino que también responde a la necesidad de un ámbito de libertad intelectual necesaria para la producción del conocimiento, que no sólo se piensa en términos técnicos y de autonomía en los procesos de investigación, sino también del espacio de discusión y pluralismo teórico que una universidad necesita para configurar un espacio de este tipo, que en casi todas las disciplinas ocurre a través del debate entre varias alternativas teóricas y programas de investigación.

En ese sentido, una universidad pública necesita de autonomía, sobre todo en lo que tiene que ver con producción de conocimiento y discusión de lo común, ya que la producción del conocimiento tiene que articularse a la deliberación sobre lo común, en tanto fines y medios, más que en la gestión de los recursos económicos, en relación a los cuales siempre debe ser responsable respecto del conjunto del país. En torno a la idea de autonomía se articulan las nociones de libertad como creación y autogobierno. Una universidad pública ejerce la libertad como autogobierno colectivo y, en tanto pública, es pluralista. Aquí cabe argumentar lo siguiente: lo público, en tanto espacio abierto a todos o un área de igualdad, necesariamente contiene y va a contener pluralismo, pero un pluralismo que en tanto se despliega, existe y se desarrolla en un ámbito público está orientado a la producción de lo común. Este es uno de los rasgos específicos de lo público, es decir, comprender y desarrollar un pluralismo orientado hacia lo común. Esta también es una tarea de la universidad pública, específicamente en el ámbito de la formación y de la producción del conocimiento, así como en el ámbito del gobierno colegiado.

En este vínculo entre lo público y la autonomía universitaria pienso en algo que se podría llamar autonomía dialógica, es decir, la existencia de una institución universitaria que responde a la conquista de derechos políticos y sociales, la creación de un área de igualdad en torno a la formación en el nivel de la educación superior, que tiene a su vez el derecho de autogobernarse de manera colectiva y plural, pero que al mismo tiempo tiene la responsabilidad de formar a los ciudadanos del país y producir conocimiento que permita potenciar las capacidades, recursos y mejorar las condiciones de vida de su gente. Así, una universidad como la nuestra es y tiene que ser un espacio o una institución pública que dialoga constantemente, no sólo con la gente de la ciudad y de la región sino con el conjunto del país. En términos de responsabilidad y de necesidad cognitiva tiene que dialogar con la región y con el conjunto del mundo.

La dimensión pública de la universidad nos lleva a articular un espacio de foro público permanente, en el que la universidad dialogue constantemente con núcleos dinámicos o en espacios abiertos con ciudadanos, de tal manera que éstos sean los lugares donde se pueda articular fuerzas. Hay cosas que se necesitan hacer en la ciudad, la región y el país, y que requieren la articulación de recursos humanos y financieros, que vienen del Estado, de diferentes instituciones de la sociedad civil, de ciudadanos individuales y de la universidad, en particular. Hay necesidades mapeadas, diagnosticadas y proyectos imaginados, en diferentes núcleos de la sociedad, a los cuales la universidad puede aportar con la capacidad de investigación y generación de propuestas. En este sentido, una tarea de la universidad pública sería esta dinámica dialógica con los ciudadanos de la región, la ciudad y el país.

Otro rasgo de lo público es el carácter abierto, que responde a la vigencia de los principios de igualdad y de libertad, los que a su vez responden a la vigencia de los derechos que configuran el espacio. Por ello una tarea de la universidad pública es mantenerse como un espacio abierto, en varios sentidos; por un lado, como un espacio abierto para que incluso la gente más pobre tenga la posibilidad de educarse, y contribuir al hecho de que se vaya

reduciendo exclusiones y desigualdades generadas en las estructuras económicas, sociales y culturales en el país; por otro lado, un espacio público como la universidad tiene que mantenerse abierto a los diferentes modos de producción del conocimiento que se van generando en el país, y que se han generado desde hace tiempo, pero han estado excluidos de los ámbitos universitarios.

Esto es algo que hay que pensar en varias dimensiones. Por un lado, una de las tareas más importantes, necesarias y de largo plazo, pero que hay que empezar y continuar con más ahínco ahora es la apertura a formas de conocimiento que vienen de otras matrices culturales que configuran la diversidad cultural existente en el país, pero ya no sólo como objeto de estudio antropológico, histórico, político, sociológico o técnico, sino a través de un diálogo en condiciones de igualdad. Es decir, hay que traer a las otras culturas o hay que recibirlas en los espacios públicos de discusión en la universidad. En ese sentido, una tarea de la universidad pública, en un país como Bolivia y en una ciudad como La Paz, es crear las condiciones de posibilidad de organizar un área de igualdad en torno al diálogo de formas de producción de conocimiento de tipo intercultural o de diálogo entre culturas, propiciando, también, una interpenetración más democrática.

Hay otro aspecto, de diferente rango, pero que ha estado afectando negativamente a la universidad pública en las últimas décadas, y que tiene que ver con el hecho de que institucionalmente en vez de mantenerse como un espacio público abierto se ha cerrado a través de la configuración de roscas en el seno de las facultades y de las carreras, que han establecido un cierre burocrático con resultados negativos, en términos de configuración de un horizonte de pluralismo teórico en varias áreas de formación y de investigación y producción de conocimiento. En este sentido, es necesario reforzar el carácter público y de esta manera enfrentar el espíritu corporativo, inclusive de manera mucho más específica, el clientelismo de pequeñas roscas burocráticas que están estableciendo un cierre del ámbito académico allá donde se debería pensar las condiciones de una constante apertura a la sociedad, al país.

Producción del conocimiento y articulación del país

Considero que un rasgo importante de un espacio público y de una institución pública es que éste sea un espacio de articulación. Lo público tiene que ver con la producción y gestión de lo común, y esto con generar las capacidades y el conocimiento para articular ideas, recursos, fuerzas, regiones y procesos de diverso tipo. La universidad, por un lado, tiene la tarea de formar a los ciudadanos bolivianos en una diversidad de profesiones especializadas, algunas muy técnicas, otras más humanísticas, que es la principal preocupación en la configuración de los *pensum* y las matrices curriculares. Sin embargo, en relación al carácter público de la universidad, hay que pensar que otra tarea es la producción del conocimiento que nos puede permitir producir lo común; un conocimiento común, una fuerza común, la resolución de un problema común –como puede ser la salud, el hambre, la falta de comunicación o formas desiguales de distribución de los recursos y oportunidades. Por lo tanto, una responsabilidad de la universidad pública no sólo es producir conocimiento específico en cada área, disciplina o profesión, sino también producir conocimiento que permita articular lo común y articular al país, sobre todo teniendo en cuenta que vivimos en un país bastante desarticulado por varios siglos de dominación externa y por formas de monopolización creadas por oligarquías internas.

Una contribución de la universidad pública a la democratización general del país, que siempre resultará de la articulación de democratizaciones en diferentes ámbitos particulares de la vida social, precisamente puede ser la producción de conocimiento que permita producir lo común, articular el país, desde los niveles más micro hasta los niveles más macro y multidimensionales. En ese sentido, considero que los programas o las matrices curriculares de cada carrera deberían contemplar la responsabilidad de que su conocimiento técnico especializado también se ligue a pensar lo común y la articulación del país.

La dimensión pública de una universidad exige que se tenga al país como horizonte político, cultural y cognitivo, y no

exclusivamente a la ciudad y la región. Esto vale para el conjunto de las universidades bolivianas, que a pesar de ser departamentales, deberían tener el horizonte del país, ya que es la articulación al país lo que puede potenciar o crear condiciones para resolver problemas que suelen ser pensados como meramente regionales o departamentales. En este sentido, me oriento, como preferencia, a pensar en una universidad nacional que tendría una red de sedes departamentales, autónomas todas ellas, en lugar de universidades departamentales concentradas exclusivamente en su región.

El carácter público de una institución exige que se tenga como horizonte el país, más aún si se trata de una institución que tiene por objeto el conocimiento, formar en áreas de conocimiento. La producción de conocimiento no se circunscribe a los límites de la ciudad, la región y el departamento. El conocimiento histórico-social, necesario no sólo para las ciencias sociales sino también para el uso del conocimiento de las ciencias médicas, naturales y las ingenierías, es algo que, por lo menos, necesita tener como horizonte el país. Es por eso que creo que cabe reforzar en el conjunto de nuestras universidades públicas el horizonte del país, en un sentido cada vez más multicultural.

Si tomamos en serio la tarea de pensar y producir el conocimiento que haga posible las articulaciones del país, necesitamos abarcar cada vez niveles más amplios de multi e interdisciplina, para intervenir en la producción de lo común, a partir de un espacio público como es la universidad. Necesitamos trabajar en interdisciplina, de tal manera que las respuestas que generemos no sean unidimensionales sino multidimensionales y, por lo tanto, puedan potenciar la capacidad de intervención y de articulación del país y la producción de lo común. En esto se articulan dos cosas: por un lado interdisciplina y, por otro, pluralismo político y teórico.

El conocimiento para articular democráticamente el país resulta de un espacio de interacción dialógica entre diversos ámbitos ciudadanos: la universidad, instituciones estatales, sociedad civil, pueblos y culturas. Para producir el conocimiento necesario para articular el país, inclusive en las intervenciones micro, se necesita

dialogar de manera multilateral con la sociedad y las culturas en el país. Esa es la función de algo que, eventualmente, se puede llamar un foro público de práctica de la autonomía dialógica en el vínculo universidad-sociedad, universidad-país, de manera más específica, lo cual incluye ámbitos de la sociedad civil, el estado y la diversidad de culturas que deben ser tomadas en términos de igualdad. La diversidad social que accede a un espacio público tiende a generar pluralismo intelectual y político: esto es lo que permite la producción que pueda ser útil para la producción de lo común y la articulación del país.

Todas las disciplinas se han configurado y se han desarrollado a través de una creciente abstracción analítica, es decir, la separación de un objeto de estudio que se vuelve el campo de configuración de una profesión y de una comunidad de expertos y de investigadores, que es lo que ha permitido avanzar en la producción del conocimiento cada vez más específico. Esta es la dimensión más técnica de la producción del conocimiento, que siempre tiene implicaciones epistemológicas, tecnológicas y sociales.

Considero que es necesario complementar este rasgo predominante en la configuración de las disciplinas con algo que iría en el sentido contrario, que responde al carácter público de la universidad, es decir, generar ese conocimiento especializado y analítico de modo más complejo, multidimensional, interdisciplinario, incluso a través de las áreas que dividen a las ciencias médicas, naturales, sociales y las ingenierías, de tal manera de que se pueda contribuir con producción de conocimiento para la articulación del país, aunque esto ocurra predominantemente en proceso de intervención en lo local, pero tomando en cuenta, siempre, el horizonte del país.

En este sentido, cabría pensar que para que la universidad pública responda a los retos del desarrollo en este siglo, no debe circunscribir la actividad académica al ámbito de las facultades y al interior de cada carrera, sino que necesitamos configurar espacios internos dentro de la universidad donde nos encontremos de manera mucho más regular profesionales de las diferentes áreas, primero para conocer lo que estamos produciendo y, en perspectiva, para

que se configuren espacios académicos, institucionales e internos a la UMSA de tal manera que se puedan generar equipos colectivos interdisciplinarios que tengan como tarea y voluntad trabajar en la perspectiva de conocimientos dirigidos a la articulación del país; es decir, como un espacio académico que se toma en serio lo público para pensar lo común a partir de sus capacidades cognitivas propias y específicas.

Esto me lleva, por último, a algunas reflexiones sobre el vínculo entre comunidades de profesionales en diferentes áreas del conocimiento, con colectividades en diferentes ámbitos sociales y políticos, es decir, a la interacción entre diferentes espacios públicos en términos de conocimiento.

Por un lado, se suele pensar que una alternativa en el vínculo público entre universidad y sociedad sería el hecho de que la sociedad, desde diferentes ámbitos, plantea las demandas y los problemas, y la universidad pública responde con proyectos y diseños pertinentes al área de intervención que demandó conocimientos específicos y un proyecto de intervención que se vincule a políticas públicas. En este esquema se estaría pensando que la sociedad conoce el problema y que la universidad debería llegar a conocer la respuesta y dar una solución al problema. El otro modo esquemático y polar de pensar el asunto es sostener que la sociedad no puede conocer muy bien por sí misma sus problemas, necesidades y capacidades, y que son las instituciones del conocimiento las que no sólo deben dar una respuesta sino que también formular los problemas y necesidades.

Considero que es más pertinente pensar que el conocimiento no sólo implica tener una respuesta al por qué de las cosas, en el sentido del conocimiento de diagnóstico, de estructura y causas de las cosas, y de respuestas, sino que el conocimiento también tiene que ver con la misma formulación del problema. En este sentido, el conocimiento que formule los problemas y las necesidades comunes tiene que ser coproducido entre comunidades académicas y entre éstas y los sujetos que interactúan en diferentes ámbitos económicos, sociales y culturales. Se necesita un tipo de producción de conocimiento que pase del conocimiento sobre los

problemas a generar capacidades de producción de lo común, de articulación del país.

Dicho de manera más breve, el proceso de conocimiento implica, entre otras cosas, una fase de producción de conocimiento relativo al problema y otra fase de producción de explicaciones y respuestas al problema. Este conocimiento es algo que se coproduce y se tiene que coproducir en la interacción con otros ámbitos públicos que no son la universidad, con sujetos que configuran otros ámbitos públicos, no sólo en la fase de producción del conocimiento del problema, sino también en la fase de producción de explicaciones y de respuestas, de diseño y de proyectos. En este sentido, otra faceta de la universidad pública es pensarla como un espacio académico que coproduce conocimiento en interacción con la sociedad. Eso es algo que no hemos hecho muy bien en las últimas décadas, y cabe crear las condiciones para su realización.

Universidad pública, postgrado y renovación del conocimiento y las sociedades

Educación pública y democratización

Las universidades tienen la tarea de formar profesionales, lo cual implica un proceso de transmisión de técnicas, teorías y metodologías; pero a la vez, la universidad tiene la tarea de producción de conocimiento, es decir, de renovación, desarrollo, sustitución de las teorías, métodos y destrezas profesionales que se transmiten sobre todo en los ciclos básicos de formación universitaria. Para la producción del conocimiento es importante que la universidad se configure como un espacio público, no sólo en términos de un espacio financiado con recursos estatales, sino también en tanto un espacio público como espacio abierto para el debate *inter-teórico*, que es uno de los factores más importantes en el desarrollo de las ciencias, en particular en el ámbito de las ciencias sociales y humanas.

Primero desarrollo unos comentarios sobre la dimensión pública en relación a la ciudadanía, para luego centrarme en la producción y renovación del conocimiento. Uno de los resultados de las luchas por la democratización de los estados modernos ha sido la conquista del derecho a estudiar, y el que la educación se vuelva una responsabilidad estatal; por lo tanto, que se configure un conjunto de instituciones públicas para garantizar ese derecho al conjunto de la población, ya no sólo al nivel básico de la alfabetización, sino también al nivel de la educación superior.

El derecho a estudiar puede verse desde el lado del individuo, como una faceta de su ciudadanía, que lo habilita a utilizar parte de los recursos de su país o sociedad para formarse a sí mismo, pero también puede verse por el otro lado: que la inversión en la educación de colectividades y de cada individuo es una inversión en la generación de nuevas capacidades para el conjunto de un país, un estado, o una o varias sociedades. En este sentido, el derecho a estudiar tiene como otra cara la de ser una inversión en renovación social que hace un país a través del uso de los recursos públicos.

El derecho a estudiar ha generado y genera capacidades que producen, históricamente, una ampliación de los derechos; también genera capacidades para pensar las instituciones necesarias, las políticas y los modos de generar los recursos y producir los bienes públicos que respondan a este proceso de ampliación de derechos.

El derecho a estudiar se vincula tendencialmente a procesos de democratización. La ampliación del derecho a estudiar es una faceta de la democratización en la medida en que se universaliza, inclusive a través de modalidades de educación bilingüe o multicultural. Ese derecho a estudiar genera una proliferación de los núcleos, es decir, de los sujetos a partir de los cuales hay la capacidad para pensar nuevas teorías, nuevas instituciones y, también, una ampliación de los derechos y de modos de realizarlos.

El derecho a estudiar implica el derecho a conocer el mundo y la propia historia, en un espacio público donde el país y su estado utilizan parte de los recursos colectivos para formar a cada uno de los individuos en términos de este desarrollo de conciencia histórica local y de ubicación en el tiempo histórico actual, como en relación a otras historias y épocas.

El derecho a estudiar genera una ampliación del espacio público, en términos de la creación de instituciones de educación pública en los diferentes niveles que se necesita montar para responder a este derecho. Los procesos de aprendizaje, como también de producción de nuevo conocimiento que ocurren en esos espacios públicos, tienden a generar una capacidad de imaginar la ampliación de lo público; es decir, los procesos de generación de capacidades institucionales, de recursos y de políticas para man-

tener y ampliar un proceso por medio del cual un país y su estado van reinvertiendo en generar capacidades ampliadas de producción de conocimiento y también en un aprendizaje incorporado en los diferentes procesos económicos, políticos y culturales en general.

El derecho a estudiar es parte de un proceso de democratización, es un resultado de luchas por la democratización. También se puede pensar que la democratización política –que implica sobre todo una ampliación de derechos y en particular de la participación en la toma de decisiones que resulta en una ampliación de los bienes públicos y del acceso a ellos– es una condición del vínculo entre universidad y necesidades sociales.

El derecho a la educación es una conquista democrática cuando la educación está ligada a principios de igualdad, es decir, mientras más individuos y colectividades puedan acceder a procesos formativos y a condiciones de generación del propio conocimiento; también en el sentido de poder acceder a mayores niveles o ámbitos de educación; ya que cabe pensar que el derecho a la educación suele estar escalonado, es decir, el reconocimiento del derecho a cierto nivel y tipo de educación, pero luego cerrar el acceso a niveles más complejos y superiores de formación, como ocurre cuando sólo se oferta educación básica universal pero se privatiza la educación superior. Cuando se conquista el derecho a la educación, ésta se vuelve bien público, entonces, lo que está en debate es la cualidad de esa educación en los diferentes niveles y la magnitud del carácter público, es decir, el umbral de la responsabilidad política estatal.

Lo que aquí se quiere establecer es el vínculo del derecho a la educación con la ampliación del espacio público y la democratización. Se puede pensar que uno de los rasgos que caracteriza un proceso de democratización es que éste sea un proceso de ampliación o de creación y generación de un ámbito público. El ámbito público implica la creación de un área de igualdad y, también, un área de libertad, es decir, donde se eliminan o establecen cierres para que los miembros de una colectividad, ya sea estado, país, nación o incluso un nivel más micro participen con igualdad de derechos, ya sea en procesos de deliberación, comunicación,

consumo de bienes públicos cuya producción es concebida como responsabilidad estatal.

Democratización significa que algo se vuelve un derecho, es decir, un bien al que se puede acceder en condiciones de igualdad. También puede significar el hecho de que alguna instancia se vuelva objeto de control por parte de los ciudadanos, en tanto se concibe como un bien público. Democratización implica que se genera un espacio público de deliberación y de toma de decisiones, por lo tanto, de vida democrática. Es un espacio de ejercicio de libertades que en su interacción pueden componer o tomar decisiones colectivas, en algunos casos, atravesando los conflictos que las median.

La ampliación de la educación pública a mayores niveles de complejidad crea las condiciones para que las capacidades de pensamiento tengan como resultado seguir pensando la reproducción de un espacio público para la educación en un sentido tendencialmente ampliado. Así emerge la tendencia a pensar que muchos bienes y servicios como la energía y el agua deberían ser de carácter público también.

Las reformas que introdujo el modelo neoliberal de privatización en la explotación de los recursos naturales y en la transformación manufacturera en Bolivia y en la región, indujo a la privatización de los procesos de educación, sobre todo universitaria, para luego ir bajando hacia niveles inferiores de formación escolar básica. De hecho, el modelo económico ha generado un amplio sector de educación escolar básica privada, en vez de la ampliación de la educación pública que se ha visto reducida. Esto se ha hecho buscando que individuos educados bajo regímenes privados en los procesos de aprendizaje y profesionalización, también tiendan a pensar que los procesos productivos deberían realizarse a través de formas privadas y mercantilizadas, incluso bajo control transnacional, asumiendo la racionalidad de la economía capitalista en estos tiempos.

La tendencia a la privatización de la educación en el nivel universitario, en particular, está asociada a pensar que se necesita menos democracia en el ámbito de lo político; es decir, menos consulta e inclusión de la participación, sobre todo de trabajadores,

en la toma de decisiones macro, tanto en lo económico como en lo político. La privatización de la educación está asociada a una reducción del ámbito público o del grado de democracia existente en los niveles y espacios de representación y de gobierno político.

En este sentido, la idea general que aquí se plantea es que la democratización política, o el mantenimiento o ampliación de un régimen democrático, tiene como condición de posibilidad la existencia de una educación pública en proceso de ampliación, es decir, de universalización del derecho a estudiar y educarse en niveles cada vez más complejos y superiores. Y, por el contrario, que la privatización de la educación está ligada, también, a la reducción de la democracia en el seno de la vida política en la que la forma de gobierno se va convirtiendo más en un estado de derecho con menos espacios democráticos o de igualdad política.

La producción de la autorreferencia intelectual

En esta segunda parte se hace una serie de reflexiones sintéticas, pertinentes sobre todo al ámbito de las ciencias sociales y humanas, en particular, sobre el nivel del postgrado.

Se puede considerar que en el nivel de formación de las licenciaturas el énfasis está puesto en la transmisión de conocimientos y en la formación, en un mediano plazo, de capacidades profesionales que permitan que cada persona tenga una memoria sobre la historia de la producción de conocimientos sobre un campo disciplinario específico que en algún momento se configuró como tal y que ha pasado por varias modificaciones, producto del cambio en las capacidades y en las estrategias y teorías que van reconfigurando cada campo de producción de conocimiento.

Si bien en el nivel de la licenciatura se ha tendido a introducir, cada vez más, la formación en capacidades de investigación y no sólo de aplicación de teorías, este último aspecto sigue siendo el dominante. La formación en investigación está ligada, todavía de manera predominante, a la idea de que investigación es aplicación de teorías y métodos preexistentes.

Esta es probablemente la razón por la cual una buena parte de la investigación a nivel de licenciatura y de las tesis que son producto de la investigación está ligada a la ampliación del campo de la aplicación de estrategias de investigación, de paradigmas y de teorías más que a su renovación y a la producción de nuevas alternativas. Sin embargo, esta renovación ocurre, aunque no necesariamente como producto de la orientación de los procesos educativos en este nivel.

Otro aspecto que cabe mencionar sobre la formación a este nivel, para poder establecer algunas diferencias con el postgrado, es que el ritmo de transmisión de las teorías suele ser más lento. Al nivel de las licenciaturas, sobre todo antes, la transmisión de nuevas teorías demoraba un poco más. La estructura curricular de las carreras contenía la enseñanza de teorías más sedimentadas, aceptadas, consensuadas en cada campo disciplinar, más que nuevos programas de investigación y nuevas teorías. Con el tiempo, hay mayor presencia de esto en los programas de carrera; pero se podría decir que de manera tendencial uno de los rasgos de la formación *postgradual* es, precisamente, una temporalidad que implica un ritmo de transmisión e introducción más rápida de los cambios, experimentos e innovaciones que se están produciendo en diferentes campos de investigación.

En rigor, una formación en los niveles de la maestría y el doctorado implica que en base a la formación previa que habría transmitido la memoria, la historia de las disciplinas, así como el conjunto básico de herramientas y de estructuras teóricas que permiten el desempeño profesional en cada una de ellas, el nivel *postgradual* tendría que lidiar, por un lado, con la tarea más simple que es la de actualizar a los profesionales en las nuevas teorías, metodologías, programas de investigación y los nuevos debates; pero también en el nivel de maestrías hay tendencia a que esta actualización, sobre todo, le ponga énfasis a la transmisión de capacidades para la aplicación de estos nuevos avances o teorías de punta. La generación de capacidades de investigación, de innovación metodológica y teórica sigue siendo secundaria.

A nivel *postgradual* está más claro que una de las tareas que adquiere mayor importancia es la producción de conocimiento. Se puede decir que hay varios modos y niveles de producción de conocimiento. Por lo general, la formación al nivel de las maestrías está ligada a la actualización que va dirigida a generar capacidades de aplicación que ampliarían el ámbito de validación y de casos explicados a partir de alguna teoría, paradigma o programa de investigación que está en despliegue contemporáneamente.

Otro rasgo de la formación profesional, tanto a nivel de licenciatura como de postgrado, en Bolivia y en otros países del mundo, es que asume la división internacional del trabajo teórico y de la producción de conocimiento, es decir, que las grandes teorías y los programas de investigación son producidos en los centros económicos y de poder político en el mundo –que se a su vez se vuelven centrales en el ámbito académico– y que en las periferias nos deberíamos formar para aplicar estas teorías.

En este sentido, de manera muy persistente ha habido, también, un elemento de colonialismo y de subordinación en la formación profesional que se ha desplegado en el seno de nuestras universidades. Esto ha sido matizado y quebrado, a veces con mucha fuerza y creatividad, por núcleos de generación de pensamiento propio, que en comunicación más cosmopolita o regional con ideas elaboradas en otros lugares, ha generado, sin embargo, capacidades, estructuras teóricas y metodologías para pensar la realidad social desde procesos locales y nacionales.

De este modo vinculo este conjunto de ideas al planteamiento básico que aquí se quiere exponer: que el nivel *postgradual* debería tener como una de sus tareas centrales, en países como el nuestro, la articulación de la autorreferencia intelectual. Esto es, crear las condiciones para la producción de conocimiento, la renovación de conocimiento que vaya dirigida a la renovación de la vida social, política, económica, tanto de lo que hasta ahora llamamos estado nacional como del conjunto de las sociedades que cada país contiene. Crear la autorreferencia implica crear las condiciones de posibilidad para ejercer la autonomía moral e intelectual, en este caso en el campo de las ciencias sociales. Esto implica varias cosas.

Una de ellas es la articulación de un conjunto de experiencias previas, en términos de memoria, de formas de pensamiento, que en tanto acumulación cognitiva sobre la historia del país sirve como un núcleo de referencia que contiene tanto la memoria histórica como un conjunto de capacidades para seguir pensando y repensando las cosas locales como las cosas del mundo. En este sentido, uno de los aspectos de la articulación de la autorreferencia implica la articulación de un conjunto de procesos por medio de los cuales se vaya procesando constantemente la memoria histórica, es decir, produciéndola y recuperándola, interpretándola, trabajándola, difundiéndola, revisándola, discutiéndola críticamente con varias voces, de tal manera que no se dé por hecho que hay una versión definitiva del pasado, sino que éste también es objeto de una constante discusión pública, en la medida que nuevas voces y nuevas formas de pensar permitan penetrar más o rearticular esa memoria.

El otro aspecto de esta misma práctica tiene que ver con una tarea de constante recreación del patrimonio intelectual existente. Una de las tareas de la universidad debería ser transmitir de generación en generación el pensamiento, el trabajo y la obra que se ha producido en diferentes épocas y lugares del país, permitir el acceso directo a estas fuentes y también permitir su estudio, en particular su recreación, es decir, su articulación en nuevas investigaciones, en nuevas teorías o en continuaciones de lo que ha sido formulado como propuesta en otro tiempo. Esto implica una tarea de historia intelectual y de recreación del pensamiento social boliviano en el conjunto de las universidades bolivianas; una mayor comunicación, circulación y articulación de trabajos entre universidades de los diferentes departamentos, de tal manera que se pueda socializar y nacionalizar este trabajo de constante actualización y recreación del pensamiento social boliviano.

Hay pensadores y obras de pensadores bolivianos que contienen una fuerte carga de discurso racista y que han tenido mucha influencia en los discursos políticos de legitimación durante mucho tiempo; tal vez por eso mismo es necesario actualizar su estudio y la crítica en la perspectiva de ir superando esos discursos de la desigualdad cultural en el país.

Con la idea de la articulación de la autorreferencia no se quiere proponer de ninguna manera el aislamiento o el encapsulamiento en la historia interna y en los discursos sociológicos e históricos internos. Este ha sido un rasgo fuerte durante algunas épocas. Estoy pensando, más bien, en la articulación de un trabajo sistemático, cada vez más extendido y articulado, sobre la memoria y la recreación del pensamiento generado en Bolivia, con un proceso de diálogo mucho más continuo y amplio con lo que se está produciendo y se ha producido en otros países de América Latina, y con lo que se está produciendo en el resto del mundo.

Falta un diálogo más intenso y extenso con lo que se está produciendo en países africanos y asiáticos, es decir, con países que también han pasado por la experiencia de colonización, para aprender algo sobre procesos de descolonización y, en particular, sobre cómo desarrollar ciencia y ciencias sociales en condiciones coloniales y poscoloniales. Este debería ser un punto de creciente trabajo, dado que una de las relaciones predominantes en términos de división intelectual del trabajo ha sido suponer y aceptar que es en los núcleos europeos, y luego norteamericanos, donde se produce teoría y en nuestros países se aprende a aplicarla. Este tipo de relación forma parte de los procesos por los cuales un conjunto reducido de experiencias en el seno de las historias de los países dominantes se vuelven el referente de teorización de lo universal o de lo general y, por lo tanto, en el núcleo de las ciencias sociales contemporáneas.

Cabe conocer más, estudiar más, comunicarse más con el pensamiento que se ha producido en otras áreas de colonización, para ver cómo han ido enfrentando el eurocentrismo, el anglocentrismo y el propio etnocentrismo en las ciencias sociales, y la generación de un pensamiento con mayor autonomía respecto de esas pretensiones de universalidad, a partir de las cuales deduciríamos también explicaciones de nuestras historias.

Con la idea de la autorreferencia intelectual no se quiere sugerir un nuevo etnocentrismo porque, además, es algo problemático en un país como Bolivia porque no hay un centro étnico que contenga toda la nación boliviana o el conjunto de pueblos y culturas que

existen en el país porque, precisamente, se trata de una realidad multicultural. Lo que se sugiere es pensarse a sí mismos en condiciones de un mayor descentramiento, colaborar en la producción del descentramiento o la crítica del centralismo de las ideas sociales formuladas en torno a la pretensión de universalidad, montadas sobre las historias de las sociedades dominantes, sin sostener una especie de etnocentrismo de la periferia que propone que sólo a partir de lo local, la historia local, el pensamiento local y sus cosmovisiones y valores se puede rearticular el trabajo de las ciencias sociales.

Las ciencias sociales son un producto de la modernidad que se ha desplegado en varias direcciones. Una de ellas tiene que ver con la elaboración de los discursos científicos que producen la centralidad en las sociedades coloniales, y las pretensiones de validez universal de los modelos de regularidad que se establecen en base a esas experiencias históricas. Pero, también, en el seno de la modernidad emergen variantes o formas de pensamiento crítico que han pensado la transformación dentro de la misma modernidad. Desde el seno del pensamiento moderno se han generado formas de sospecha y crítica de sus pretensiones de universalidad.

América Latina, y Bolivia como parte de ella, son producto de la configuración de la modernidad como un sistema mundial. Como sostiene Dussel, la modernidad se configura, básicamente, con la conquista de América.⁴ El colonialismo y la conquista son consustanciales a la modernidad, en relación a los procesos de acumulación y desarrollo del capitalismo, como también en relación a las formas del pensamiento universalista que se configuran como parte de la misma. Se puede expresar en principio que las varias formas de pensamiento universal fueron elaboradas como parte de la discriminación colonial, o sea, para sostener que hay algunos pueblos que son universales y otros que no lo son, en tanto que no pueden acceder al uso de la razón, en este sentido se justifica la dominación sobre ellos, es decir, dirigirlos y gobernarlos. Así se justifica el colonialismo como parte de una pedagogía de la modernidad en estos momentos de expansión mundial.

4 Dussel, Enrique. *1492 o el encubrimiento del otro*, Plural-UMSA, La Paz, 1992.

Los países de América Latina son modernos a la vez que contienen formas sociales que no lo son. En este sentido, podemos trabajar en la producción de conocimiento desde las dos raíces que, a su vez, contienen ramificaciones muy diversas. Se puede pensar y trabajar la relativización de las ciencias sociales desde la misma modernidad, como también desde la historia de los pueblos que tienen estructuras comunitarias, y que en los últimos tiempos son la matriz a partir de la cual se están articulando las fuerzas más críticas respecto del modelo neoliberal.

Para terminar estas reflexiones, se puede decir que toda persona, en principio, tiene las mismas capacidades para conocer y producir nuevo conocimiento, dependiendo de los recursos y las condiciones que su forma social y política colectiva le proporciona en procesos de socialización, tanto de aprendizaje como de recreación e innovación. En este sentido, una visión democrática de la universidad implica crear las condiciones para que las personas que acceden a este nivel de formación sean, en principio, cada vez más autónomas, y que puedan acceder al conocimiento que se está produciendo en los diferentes lugares del mundo. Por el contexto en el que vivimos, habría que privilegiar a América Latina, pero ir ampliando el conocimiento de lo que se produce en Asia, en África, sin abandonar el interés por lo que se está produciendo en el mundo europeo y anglosajón, que por lo pronto siguen marcando las pautas de la formación universitaria.

Una visión democrática de la educación universitaria también implica orientar la formación no sólo exclusiva y primordialmente hacia el aprendizaje de métodos, técnicas y teorías, de tal manera que este proceso esté orientado básicamente a su aplicación, sino también a generar las capacidades, la mentalidad y la intersubjetividad entre los universitarios orientadas a la innovación, la renovación y la creatividad, de tal manera que esto que llamamos autorreferencia sea un sentimiento de libertad y necesidad de innovación, de creación pero en un contexto de comunicación intensa con técnicas, teorías y pensamientos generados en los más diversos lugares del mundo.

Interdisciplina e interculturalidad

Finitud, pluralidad y diferenciación disciplinar

El trabajo y los procesos de producción de conocimiento están marcados por su historicidad en varios sentidos. Por un lado, son un proceso, algo que se va elaborando y modificando en el tiempo, en fuerte relación con la historicidad de lo que se piensa, de la realidad, de los procesos que se convierten en objeto de conocimiento y de investigación. Por otro lado, el trabajo de producción de conocimiento también está marcado por cierta conciencia de la finitud o los límites, que corresponden a dos experiencias básicas: la imposibilidad de conocer todo a la vez y de manera instantánea, y la pluralidad o diferenciación de la realidad. La realidad no existe como un todo indiferenciado sino como una gran diferenciación o finitud de las cosas, y también de las formas de pensamiento.

Una de las vías y de las razones de la especialización en los procesos de producción de conocimiento tiene que ver con la finitud de las cosas, es decir, con diferenciaciones de lo real, que merecen formas de investigación y de pensamiento cada vez más especializadas. La finitud de las cosas lleva a la especialización en el pensamiento, también a la experimentación y la abstracción. Si bien las cosas están diferenciadas, existen interactuando con otras diferencias, en procesos siempre complejos. En este sentido, el pensamiento especializado siempre abstrae. Las formas de abstraer

por la vía del pensamiento, es decir, de diferenciar analíticamente algo y las formas de componer, de articular pensamiento especializado en concepciones más amplias, ha adoptado diferentes formas históricas.

En tiempos antiguos se desarrolló ya un significativo grado de especialización. En tiempos de emergencia de la filosofía griega se desarrolló la lógica, la retórica, la física, la matemática, la metafísica y otras disciplinas. Todas ellas eran concebidas como parte de una *paidea* o una forma de organización y desarrollo de la cultura y de uno mismo en el horizonte cognitivo social, cultural y político general.

La interdisciplinariedad es una forma moderna de trabajar la relación de conjuntos de saberes que han diferenciado fronteras o diferentes espacios cognitivos en tiempos modernos, es decir, que han sido analíticamente abstraídos y constituidos históricamente. En cierto sentido, una disciplina es una abstracción institucionalizada, que genera un campo de investigación y de pensamiento al elaborar la especificidad de un objeto de estudio, de un tipo de enfoque sobre una parte de la realidad. La misma idea de disciplina implica la constitución de un campo especializado del pensamiento y de trabajo intelectual.

La forma de especialización disciplinaria antigua iba acompañada de formas en las que se pensaba su participación en conjuntos más amplios de formación física, intelectual, y política de los seres humanos. La idea de interdisciplinariedad que emerge contemporáneamente tiene que ver con el hecho de que históricamente el proceso de especialización del conocimiento ha generado campos de investigación diferenciados, en cuyo proceso no se han constituido formas de articulación con los otros campos de investigación y de producción de conocimiento. Tal vez ésta es la principal diferencia entre la configuración de las disciplinas en tiempos antiguos y su inmediata concepción como parte de una forma compuesta global de formación cognitiva, social y política, y las formas modernas en las que la dinámica de desarrollo de las disciplinas ha adoptado a veces como rasgo predominante una creciente autonomización o separación.

El proceso de constitución de una disciplina ha implicado, por lo general, un proceso de delimitación de la especificidad de una dimensión o parte de la realidad y/o el desarrollo de un tipo de enfoque que privilegia un hilo o eje de penetración a una dimensión o varios aspectos de la realidad, que a veces se hace a través de la organización de un sistema de categorías y conceptos. A su vez, cabe tener en cuenta que en la historia de una disciplina tiende a existir una pluralidad de formas de delimitar el campo disciplinario o el objeto de estudio. Tal vez no al inicio pero con el tiempo casi todos los campos disciplinares tienden a pluralizarse, a ser un campo de competencia teórica; en algunos casos implican procesos de diálogo y trabajo inter-teórico.

El desarrollo del trabajo en una disciplina a veces es el resultado del desarrollo de algunas ideas que vienen de una teoría más general, que atraviesa varios campos disciplinares y que por la vía analítica, respondiendo al grado de diferenciación del trabajo de investigación ya institucionalizado, empieza a desarrollar las potencialidades de una teoría general en un campo específico. Es menos frecuente, aunque históricamente ocurrió, que la disciplina se convierta en una matriz de elaboración de una teoría más general, es decir, de una forma de pensamiento y de un programa de investigación-que trasciende las fronteras de un campo disciplinar para abordar otras dimensiones.

Las fronteras disciplinares son inestables como producto de la disputa teórica en el campo de cada disciplina que va trazando fronteras de diverso modo, de acuerdo a los enfoques teóricos desarrollados; también hay cambios que son producto del desarrollo de teorías generales que se adecúan a la división disciplinar, a veces especificándola más, dividiéndola, estableciendo una reducción o ampliando el campo de acción de la investigación en una disciplina.

Una de las tendencias fuertes en el desarrollo de las ciencias modernas ha sido la división del trabajo de investigación en cada vez más disciplinas, es decir, una creciente especialización y división del trabajo intelectual que configura campos disciplinares más o menos autónomos. En tanto disciplina, que implica trabajo sobre una parcialidad, casi todas las ciencias y los científicos sabían que

estaban trabajando sobre una parte o dimensión de la realidad, es decir, tenían alguna idea más o menos reflexiva sobre los límites de su trabajo de experimentación, teorización y sus propuestas explicación; pero en la historia de las disciplinas se ha desarrollado también la tendencia a saltar de las capacidades desarrolladas en la investigación y explicación en una disciplina a explicar la totalidad, a explicar más allá de las fronteras disciplinares o, incluso, explicar la totalidad de la realidad física, social e histórica. Estos rasgos están más presentes en algunas disciplinas que en otras, por ejemplo, en la física y en la economía.

Interdisciplina y reconstrucción de la multidimensionalidad

Así como durante un tiempo la tendencia a la especialización y la autonomía, que se tradujo en la configuración de disciplinas diferentes, fue una tendencia predominante en el desarrollo de las ciencias modernas –tendencia que sigue desplegándose– también hubo la tendencia a configurar procesos de ampliación del horizonte de explicación de la realidad a través del trabajo multi e interdisciplinario, que hoy cobra más importancia.

Una de las condiciones de posibilidad de este trabajo interdisciplinario es un cierto grado de reflexividad, que implica lo relacionado a la conciencia de los límites de la capacidad explicativa y cognitiva en el horizonte de una disciplina y de la necesidad de articular un trabajo de composición cognitiva con comunidades de otras disciplinas o con elementos conceptuales o metodológicos que provienen de otras disciplinas, a través del diálogo o la importación. Esta flexibilidad implica también cierta conciencia de la incompletitud del saber que se produce en cada disciplina y de la necesidad de articularlo y componerlo con los resultados del trabajo de la investigación y teorización realizado en otras disciplinas.

La interdisciplina es una forma moderna de pensar este trabajo, después de un tiempo de desarrollo de la autonomía de las disciplinas, con débil, escasa o ninguna relación o trabajo de articulación

con los enfoques y resultados producidos en otras disciplinas. Hay varias formas de reconstrucción cognitiva post analítica, es decir, posterior al trabajo de abstracción y de especialización. Un modo consiste en el trabajo con una teoría general, es decir, integrar la investigación y explicación sobre diferentes dimensiones de la vida social utilizando o produciendo una teoría que atraviesa varias disciplinas en tanto se ha constituido como una teoría más general de lo social, que no acepta la división disciplinar o que, incluso aceptándola, es una matriz teórica que atraviesa varias disciplinas. Este trabajo, a partir de una teoría general, se hace también de manera interdisciplinaria en tanto incorpora la especificidad de lo desarrollado en las diferentes disciplinas, a partir de los elementos o el programa de investigación de una matriz transdisciplinaria.

Otra forma de reconstrucción cognitiva es el trabajo meta-teórico, es decir, la composición de nuevas capacidades explicativas, de conjuntos teóricos, metodologías de investigación y programas de investigación a través del trabajo de metateorización, que implica la integración de elementos de diferentes teorías con la finalidad de abarcar e integrar dimensiones que de manera desigual se han desarrollado en una y otra teoría, por ejemplo, articular lo micro y lo macro a partir de programas desarrollados en diferentes teorías con mayores capacidades en una u otra dimensión.

Otra modalidad es el trabajo interdisciplinario, sobre el cual planteo a continuación una serie de consideraciones o principios.

El trabajo interdisciplinario que se realiza a partir de la conciencia de los límites y la necesidad de composición, previamente señalados, lleva o puede llevar a la revisión de la delimitación del objeto de estudio y a una fase de experimentación de nuevas fronteras que puede resultar en una nueva mirada o enfoque, o también en una redefinición del objeto de estudio en el seno de la disciplina, o una nueva delimitación interdisciplinaria del objeto de estudio desde la configuración de un nuevo campo. Así, el trabajo interdisciplinario puede permitir revisar la delimitación del objeto de estudio que se hace en el seno de una disciplina a través del modo en que esto se practica en otras disciplinas, lo que podría resultar en la recomposición teórica en el campo de una

disciplina que ha trabajado con ideas que provienen de otras, o se puede generar la emergencia de un nuevo campo y programa de investigación resultado de la composición interdisciplinaria.

El trabajo interdisciplinario puede permitir el potenciamiento de las capacidades conceptuales y metodológicas, a través de la articulación de enfoques, conceptos y metodologías de otras disciplinas. En todo caso, no se trata de un mero *collage* sino de un trabajo de composición que implica un reajuste, es decir, un trabajo de reelaboración de conceptos, metodologías y programas de investigación en la perspectiva de la integración teórica.

Un posible resultado buscado o no buscado en el trabajo interdisciplinario es la sustitución conceptual intermedia, es decir, la sustitución de algunos conceptos que organizaban parte del trabajo de investigación en una disciplina, por algunos otros que son importados de otras disciplinas. Se trata de un nivel intermedio, en el que por lo general se experimenta la composición interdisciplinaria. El trabajo interdisciplinario en principio busca complementar y potenciar los núcleos centrales de definición de una disciplina y no una puesta a prueba de las matrices centrales de definición de un campo de investigación.

Un resultado de este tipo de trabajo es la ampliación del espectro categorial disponible en el seno de una o varias disciplinas que entran en interacción, o también la ampliación del espectro conceptual. Se puede lograr la ampliación del contenido conceptual de una categoría en la medida en que se ha hecho un trabajo de conceptualización de una dimensión de la realidad a partir de enfoques que provienen de diferentes disciplinas, o la articulación de diferentes dimensiones que son trabajadas desde diferentes disciplinas pero que estudian la misma dimensión social a partir de enfoques y recortes diferentes. En este sentido, la importación o el uso de categorías y metodologías provenientes de otras disciplinas puede generar una ampliación de los recursos teóricos disponibles en otra disciplina.

El trabajo teórico interdisciplinario está orientado a producir complementariedad. En este proceso de reconstrucción más amplia y multidimensional de la realidad que se estudia, integrando capacidades investigativas de diferentes disciplinas, la finalidad

es complementar las capacidades explicativas generadas en una disciplina con las que se han generado en otras disciplinas. Este es un rasgo central del trabajo interdisciplinario: la producción de complementariedad teórica y metodológica que dé lugar a una ampliación del horizonte explicativo.

El trabajo interdisciplinario en sus primeras fases (a veces por un mediano o largo tiempo) puede caracterizarse por la introducción de tensiones en el seno de una disciplina –o de varias a la vez si se trata de varias comunidades de investigación que han empezado a interactuar de manera conjunta– con la finalidad de abrir un período de experimentación, que en parte puede implicar someter a prueba las capacidades cognitivas disponibles en cada disciplina a través de la interacción con las de otras; pero sobre todo se trata de tensionar lo que se puede investigar, decir y pensar desde una disciplina abriéndola a los enfoques y críticas que se desarrollan desde el seno de otras disciplinas.

El trabajo interdisciplinario no implica que pasemos directamente a la composición de capacidades cognitivas de diferentes disciplinas generando complementariedad, como si se tratara sólo de colar el resultado de varias disciplinas, sino de volver a trabajar en la investigación sobre nuestros objetos de estudio desarrollando, reformando, ampliando, corrigiendo nuestros programas de investigación y sistemas teóricos, en la medida en que nos planteamos trabajar sobre un nivel más complejo que articula más dimensiones.

No se trata de sustituir el trabajo disciplinario por el trabajo interdisciplinario. El trabajo de penetración cognitiva de investigación de cada disciplina es la base del trabajo interdisciplinario, ya que no existe integración de conocimientos interdisciplinarios si no hay desarrollo del conocimiento disciplinar. En todo caso, lo que los investigadores están enfrentando y planteándose desde hace un tiempo es combinar el trabajo de investigación disciplinaria con períodos o procesos paralelos de trabajo interdisciplinario, de integración de sus resultados en campos de investigación más multidimensionales e interdisciplinarios que permitan también generar respuestas cognitivas, tecnológicas y estrategias de acción.

Interculturalidad

En algunas sociedades el conocimiento no sólo tiene que enfrentar procesos de elaboración interdisciplinaria, sino también procesos de trabajo intercultural en varios ámbitos y por varias y diferentes causas. Si nos situamos en el horizonte mundial, en particular en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, el conocimiento es algo que se produce desde diferentes matrices culturales, aunque luego tienden a traducirse, a comunicarse, a veces a dialogar y otras a enfrentarse. En este sentido, uno de los temas que se problematiza es el de la universalidad.

Abordo estos problemas desde el ángulo o punto de vista específico de la interdisciplina. En sociedades en las que existe diversidad cultural producto de la colonización, hay que trabajar con formas de pensamiento que han pasado históricamente por una diferenciación disciplinar que corresponde a la historia del desarrollo de las ciencias modernas, y con otras formas de pensamiento que no tienen un tipo de diferenciación disciplinaria y que, incluso, no se plantean a sí mismas como ciencias pero sí como conocimiento, y que forman parte de cosmovisiones por lo general más holistas, precisamente porque no han pasado por la división disciplinar.

Este tipo de situación está fuertemente relacionado al hecho de que hay formas de vida social que no han generado internamente procesos de diferenciación de estructuras y de ámbitos de la vida social, que se han convertido en objetos de estudio de las ciencias sociales modernas y, en ese sentido, corresponden a formas más integradas de concepción de la vida social, que no han pasado por procesos de especialización similar a las ciencias modernas.

Aquí hago algunos apuntes introductorios. El trabajo intercultural permite ver reflexivamente las formas de investigación modernas a partir de formas de pensamiento que no han pasado por la diferenciación disciplinaria y, viceversa, ver críticamente las formas de pensamiento no diferenciado disciplinariamente a través de las formas de especialización disciplinaria, que es lo que generalmente ocurre, pero de un modo en el que se supone de

entrada la superioridad del pensamiento científico especializado y disciplinario sobre el conocimiento tradicional.

La mirada cientificista en el horizonte de la división disciplinar por lo general ha llevado y puede llevar al reduccionismo, es decir, ver el todo a partir de capacidades cognitivas que corresponden a solo una dimensión de la realidad y a formas de pensamiento que la trabajan e investigan, trasladándolas a una relación de evaluación entre formas de pensamiento que pertenecen a diferentes culturas. Por el lado positivo, hay algo que podemos llamar analiticidad, que es la capacidad de penetración cognitiva que se genera a través del proceso de abstracción, investigación y teorización especializada.

Por un lado, es un rasgo fuerte del pensamiento moderno lo que podríamos llamar saber técnico sin cultura o la suspensión parcial o general de la articulación del saber sobre el objeto de estudio de una disciplina respecto del resto de la vida social. Por otro lado, si partimos desde las formas de conocimiento de culturas comunitarias, para ponerlo de modo general, hay la posibilidad de pensar la parte con cultura, es decir, pensar una parte de la vida social, un proceso o un aspecto como parte de un proceso o un conjunto de procesos que se articulan no sólo al nivel de la vida social sino también con la naturaleza y el cosmos. Es este tipo de pensamiento el que en parte hoy está siendo utilizado para ver críticamente algunas formas de proceder de la ciencia moderna, por ejemplo contraponiendo la idea de vivir bien con las ideas de progreso, crecimiento y desarrollo, utilizadas para el aterrizaje práctico estratégico de los resultados de las ciencias modernas.

Se podría apuntar también, sin embargo, que las formas de pensamiento más holístico, en tanto no sólo piensan la relación de una parte o varias partes con el todo sino que también están preocupadas por producir o reproducir una forma de integración y de unidad de la realidad social, también operan como un obstáculo epistemológico, mientras no generan sus propias formas de autocritica. En este sentido, la interacción intercultural puede permitir remover estos obstáculos epistemológicos que se generan en las dinámicas de las formas de pensar en diferentes culturas, y

uno podría decir también en diferentes disciplinas en el ámbito de las ciencias modernas.

En este sentido, creo que en nuestras condiciones es necesario trabajar de manera paralela o complementaria, por lo menos, combinando o articulando la investigación y el trabajo interdisciplinario con el trabajo intercultural, que se puede dar en sus dos facetas, en el momento de investigación –como composición en el proceso mismo de investigación y de producción de conocimiento– o como un diálogo a partir de los resultados o de las ideas ya más estables que son resultado de la investigación. Por lo general, esto último es la condición de posibilidad para realizar lo primero.

Para terminar, diría que la articulación de lo interdisciplinario y lo intercultural en los procesos de investigación y producción de conocimiento tiene que ver con la conciencia de la finitud o los límites del pensamiento en su historicidad en dos dimensiones. Por un lado, como resultado de las estrategias de investigación sobre la pluralidad de formas de existencia de lo real se han generado disciplinas que producen conocimiento sobre partes de la realidad y son conocimientos marcados por la historicidad, es decir, limitados por la temporalidad. Son formas de conocimiento que también se mueven, es decir, se desarrollan, se pueden corregir y sustituir. De esta dimensión de finitud surge la necesidad de componer horizontes cognitivos más amplios o multidimensionales a través del trabajo interdisciplinario.

Por otro lado, cada cultura también es finita, contiene capacidades limitadas de comprensión y explicación de la vida y de la realidad, aunque en movimiento. En este sentido, necesitamos componer formas de conocimiento con las capacidades que se generan en otras culturas. Por eso, tanto la interdisciplina como la interculturalidad en la producción de conocimiento son respuestas a la finitud y pluralidad de las formas de existencia social y a estrategias de ampliación de los horizontes explicativos y cognitivos a partir del trabajo de interacción entre diferentes disciplinas y entre diferentes culturas, generando campos dinámicos de experimentación en el trabajo de composición con las estructuras teóricas, los programas de investigación y las formas de pensar.

Pluralismo institucional

El pluralismo es una actitud frente a la diversidad de sujetos y formas históricas de existencia de la vida social. El pluralismo implica una forma de reconocimiento o un conjunto de formas de reconocimiento y estrategias de integración en contextos en los que existe diversidad de sujetos, de instituciones, de proyectos y de ideas. Por lo general, el pluralismo es una actitud y una forma de reconocimiento, a la vez que una estrategia de acción, que asume en gran parte la diversidad de manera positiva. Implica la conciencia de ciertos límites de toda forma de realidad y de pensamiento, que se puede orientar a la coexistencia, al desarrollo y despliegue simultáneo de varias alternativas de vida y pensamiento.

La noción de institución sirve para pensar un espacio de trabajo colectivo o de interacción colectiva regular, en el que cabe tomar en cuenta una estructura de organización y dirección –que puede ser colegiada o vertical–, unos fines, es decir, el para qué se organiza, y una serie de procedimientos o reglas. También cabe considerar como parte de las instituciones a los sujetos que las organizan y hacen funcionar, en tanto contienen un conjunto de saberes específicos y experiencia y de ellos depende el cumplimiento de los fines. Igualmente, tomar en cuenta como parte de una institución no sólo la subjetividad de quienes la operan, sino también la dimensión de la intersubjetividad, las formas de

interacción que se configuran entre la diversidad de sujetos a través de la estructura de organización y más allá de ella.

Aquí se trata de pensar una institución organizada para formar en la producción del conocimiento científico y tecnologías. En este sentido, el tipo de subjetividad implicada se refiere a capacidades cognitivas que se forman en los estudiantes y a cómo esos sujetos producen, modifican, reforman y producen más conocimiento. El interés es la producción del conocimiento. Estas consideraciones se hacen teniendo en cuenta que el formato institucional crea mejores o peores condiciones para la producción de conocimiento.

Una universidad es una institución orientada a la formación de capacidades profesionales en todo el espectro de las áreas de conocimiento configuradas y en las que siguen surgiendo. A la vez, es un espacio organizado para la investigación y la producción de conocimiento. Una universidad forma articulando el proceso de enseñanza y aprendizaje a la investigación, al núcleo duro de producción de conocimiento. Una institución es un espacio de trabajo colectivo, dimensión que responde al grado de complejidad de las tareas que se proponen en la investigación, como también al grado de división del trabajo ya existente, que es lo que, en el caso de la universidad, ha generado las diferentes carreras, las facultades y las áreas de conocimiento; también se debe al hecho de que en cada uno de estos campos de conocimiento y de especialización se han articulado estrategias explicativas y de investigación diferentes, es decir, pluralidad teórica y metodológica.

En este sentido, lo propio de una universidad es contener una pluralidad de estrategias teóricas en cada campo de formación y de producción del conocimiento, desplegándose de manera paralela, y no como una simple sucesión en la que algunas que tienen éxito sustituyen a las otras. El pluralismo institucional tiene que componer ambas dimensiones, es decir, responder a la creciente división y especialización en la producción del conocimiento y en la formación profesional, y a la existencia de una pluralidad de estrategias cognitivas en cada uno de estos campos.

La primera pauta que cabe tomar en cuenta es el hecho de que en la historia de las ciencias la producción de conocimiento

no se ha hecho según un solo formato metodológico, teórico e institucional. La investigación necesita de flexibilidad institucional, porque uno de sus rasgos básicos es la experimentación. Producir conocimiento nuevo implica experimentar ideas nuevas, y esto necesita de condiciones de flexibilidad, no rigidez. El conocimiento científico, y otras formas de conocimiento, se han producido a pesar de la rigidez de los espacios institucionales, aprovechando algunos resquicios donde había mayor autonomía y flexibilidad o menos control.

A continuación argumento en cuatro bloques algunos principios de organización como parte de una estrategia de pluralismo institucional en la universidad. Considero que es necesario combinar un conjunto de principios básicos comunes –que sin embargo puede ser variable o modificable–, un conjunto de principios de experimentación y flexibilidad sobre todo en la investigación, un conjunto de principios sobre programas de formación postgradual y un conjunto de ideas de acoplamiento de estas varias facetas.

Principios básicos comunes

Autonomía y dirección colegiada. La producción del conocimiento responde a intereses, a necesidades, a proyectos. Una universidad pública debe evitar ser una institución que trabaja para ciertos núcleos del poder económico y político. La idea de una universidad pública es que produzca conocimiento para toda la sociedad. Esto no significa que no produzca conocimiento necesario para las industrias, los artesanos, las escuelas y otros ámbitos productivos, sino que lo haga en un sentido en que sea posible su universalización y avanzar en términos de un horizonte de justicia e igualdad. Para que la investigación o la producción de conocimientos no responda exclusivamente a necesidades de estructuras de poder económico y político es necesario que rija el principio de autonomía, es decir, que las comunidades académicas decidan lo que se va a investigar y cómo formar a los profesionales en cada área.

El vínculo con el amplio espectro de necesidades de los diferentes grupos y actividades en el país depende de un compromiso que deviene de otras dimensiones. Para que la definición de la orientación de la formación y la investigación hecha por las comunidades académicas no sea lo mismo que la definición hecha por grupos de poder externo, sólo que en una escala menor en un ámbito interno, es necesario que a su vez rija el principio del pluralismo en la selección o reclutamiento de los miembros de la comunidad académica; incluso una explícita preocupación porque en la universidad estén presentes todos los programas de investigación o corrientes teóricas y de líneas de investigación que existen en un país.

Un modo de posibilitar esta orientación en el ámbito de la institución universitaria es la de un gobierno colegiado, que no garantiza absolutamente la instauración del pluralismo pero lo hace más posible, en comparación a una dirección totalmente concentrada. El hecho de que en cada campo disciplinar existe ya una pluralidad de programas de investigación, de teorías, de corrientes de ideas, hace necesario que la dirección se organice de manera colegiada, es decir, en carreras, institutos de investigación y otras instancias de producción del conocimiento. Esto es lo que permite que la pluralidad de las formas de producir conocimiento esté contenida en la instancia institucional que define las líneas y políticas de formación e investigación, como una condición para preservar y potenciar esa pluralidad.

Una dirección colegiada en la formación y en la investigación no sólo tiene connotaciones administrativas y políticas en el manejo de la institución sino que puede operar como una instancia de discusión interteórica, no tanto como disputa por el poder sino como discusión del núcleo duro de los diferentes programas de investigación y de las corrientes teóricas.

Libertad teórica y metodológica. La autonomía es una conquista histórica y política, lograda a través de la articulación de movilizaciones políticas. Es el resultado del ejercicio de cierta libertad intelectual y política, para que se la reconozca al conjunto de la población y se organicen algunos espacios institucionales en los

que la gente tenga la posibilidad de formarse para desarrollar libertad intelectual o potenciar sus capacidades de ejercicio de libertad intelectual. En este sentido, el despliegue de la autonomía implica libertad teórica y metodológica; ya que no sólo se trata de autonomía de la universidad respecto del estado y de las estructuras de poder económico privadas, sino de autonomía como un principio de organización interna. Esto implica la libertad intelectual para el conjunto de los miembros de la universidad o de la institución, tanto en el proceso de formación o enseñanza como en el de investigación.

La producción en la historia de las ciencias –la emergencia de ideas con mayor capacidad explicativa– es producto del ejercicio de libertad teórica y metodológica. En rigor no hay producción de nuevos conocimientos sin el ejercicio de libertad intelectual. Lo contrario es pensar que el conocimiento ya está completo o está acabado y sólo se trata de repetir y aplicar.

Ahora bien, la libertad de pensamiento no sólo implica trabajar en nuevas ideas y con nuevas metodologías en cada campo disciplinario o en campos interdisciplinarios sino también implica cierta libertad para imaginar los marcos institucionales que serían más propicios para el tipo de trabajo que se está emprendiendo. En este sentido, la libertad teórico-metodológica implica una dimensión de libertad organizativa, que es la dimensión de pluralismo institucional.

Flexibilidad institucional. El grado de diferenciación en la producción de conocimiento –en tanto diferentes áreas, facultades, carreras y programas de investigación– hace que sea más pertinente pensar en una institución con flexibilidad interna, en vez de tener un formato único en torno al cual se organice la actividad de formación e investigación de todas las áreas, las facultades y en institutos o estancias de investigación. La idea consiste en pensar que una universidad dinámica orientada a la producción del conocimiento está mejor organizada en base a un principio de flexibilidad institucional, esto es, que dé lugar a la posibilidad de diferentes formatos internos a la misma universidad, que sean adecuados a los diferentes campos de formación e investigación.

En la perspectiva de lograr un mayor grado de adecuación entre especificidad del área de formación e investigación y el formato institucional, aquí se aboga por un pluralismo institucional que acuerda algunos principios básicos comunes con un margen más o menos amplio de variación. En este sentido, la universidad necesita de algunos acuerdos generales, por ejemplo, sobre el número de años de formación para la obtención de un título de licenciatura, maestría y doctorado; sobre la carga horaria y la carga académica en general; sobre responsabilidades básicas de docentes y estudiantes, combinados con un margen amplio de formatos de realización de los fines de cada área de formación y de investigación.

Reflexividad. Uno de los rasgos de la producción de conocimiento es que en determinados momentos el conocimiento producido y la forma de producirlo se vuelven objeto de estudio, es decir, de reflexión, que es una de las formas y de las condiciones de emergencia y desarrollo de las teorías, de la corrección de las mismas y de la integración de varios programas de investigación. Una institución universitaria contiene y debe contener espacios y momentos de reflexibilidad sobre cuestiones de tipo institucional y sobre los temas y campos de conocimiento específico de cada área de formación e investigación. Esta reflexividad es la que puede llevar precisamente al desarrollo del pluralismo institucional, es decir, a pensar de que cierto tipo de problemas hay que enfrentarlos de una manera diferente, con recursos especiales.

La coexistencia de programas. La idea de que el conocimiento nunca se ha producido de un solo modo, bajo un solo formato y por un solo tipo de teoría lleva a pensar que una condición básica en el campo de la producción intelectual es la pluralidad de formas de pensamiento y de teorías, y que no todas se elaboran del mismo modo y en las mismas condiciones. Una universidad con autonomía permite y promueve la coexistencia de varios programas de investigación. En parte esto debe estar reflejado en la estructura curricular, pues la formación implica el estudio del espectro de posibilidades de producción de conocimiento que existen en un país, en la región y en el mundo. Esta es una de las dimensiones del

carácter público de la universidad, que aquí habría que entenderlo en sentido cosmopolita.

Conectividad. La producción de conocimiento necesita de libertad de pensamiento, ya que sólo resulta del ejercicio de la misma y de flexibilidad institucional; pero a la vez necesita de conectividad, es decir, de articulaciones con otros programas investigación, con otras disciplinas, con otros campos de investigación científica. La idea del pluralismo teórico institucional no implica favorecer el aislamiento de comunidades científicas en torno a sus programas de investigación particulares. Una tarea de la universidad es pensar y organizar las formas de conexión que son posibles en la medida en que quienes formulan los programas investigación, así como los formatos institucionales para desarrollarlos, los piensan y despliegan teniendo en cuenta condiciones de conectividad institucional y cognitiva con otros programas investigación y con otros espacios y niveles institucionales de la universidad.

En este sentido, es clave articular pluralismo institucional con conectividad dentro de la universidad y también con otros ámbitos externos a la universidad y el país. La conectividad es el reverso o la otra cara de la idea de límite de toda forma de conocimiento. Las ciencias desde hace mucho tiempo trabajan en el estudio analítico, es decir, separado, abstraído de dimensiones de la realidad natural o social. El conocimiento de una parte o de un conjunto de partes o procesos necesita complementarse con conocimientos producidos sobre las otras dimensiones y procesos. Toda producción de conocimiento especializado necesita de puentes o de elementos de conectividad con otro tipo de conocimientos, con formas de integración, cuando las cosas maduran más.

Rendición de cuentas o responsabilidad. Las comunidades académicas deben rendir cuentas en un doble sentido. Por un lado, en un sentido administrativo-financiero, sobre el uso de recursos en la investigación y la formación; por otro lado, rendir cuentas de los resultados en términos cognitivos, es decir, la presentación, discusión y socialización del conocimiento producido. Esto implica que el conocimiento producido es un conocimiento público también en un doble sentido; es resultado de una inversión públi-

ca, realizada a través de una institución pública con autonomía, y es producido para la sociedad o para el país, y puede ser utilizado por cualquier ciudadano o colectividad para potenciar su forma de conciencia, su actividad económica y vida política, su salud y su educación.

Principios de organización o de diseño institucional en la investigación

La investigación y la producción de nuevo conocimiento o el desarrollo de las capacidades y estructuras cognitivas existentes es el ámbito privilegiado del pluralismo cognitivo y teórico. Es en este campo donde se necesita organizar las cosas institucionalmente con mayor flexibilidad. A continuación se apuntan algunos principios de trabajo en esta dimensión.

Pluralismo teórico o coexistencia de programas investigación. Desde hace muchísimo tiempo el conocimiento no se produce a través de una estrategia única sino que es el resultado del despliegue paralelo de varias estrategias y programas de investigación, y del desarrollo de diversas teorías. El pensamiento está desplegando diferentes alternativas de producción cognitiva. En este sentido, la universidad pública debe contener esta diversidad. No todas las instituciones contienen todas las alternativas teóricas existentes que se están desplegando sino aquellas que responden a la formación de los sujetos que forman parte de una comunidad académica y de su historia; responde también al grado de diversidad que han desplegado previamente en su formación y en la investigación.

El pluralismo teórico no implica simplemente el hecho de que en un centro de investigación o su equivalente se estén estudiando varios temas y que la diferencia teórica aparezca a través de la diversidad temática. El pluralismo implica que incluso sobre el mismo campo problemático de investigación se desplieguen diferentes estrategias teóricas. Este despliegue pluralista o coexistencia de diferentes programas de investigación ha alimentado

positivamente la producción científica. En la historia de las ciencias hay un rasgo de competencia entre programas de investigación; el despliegue de diferentes programas permite que algunos sirvan para controlar y validar a los otros, cuando se pueden establecer diálogos inter-teóricos.

La razón básica para que exista pluralismo institucional es el pluralismo teórico y cognitivo, es un modo de reconocer la existencia de varias estrategias cognitivas. El reconocimiento de la coexistencia de varios programas de investigación en el seno de la misma institución o de la misma universidad implica experimentar simultáneamente varias estructuras teóricas, nuevas metodologías o variaciones de teorías y metodologías existentes para ampliar el conocimiento y sustituir aquellas ideas que ya no convencen o son insuficientes. En la experimentación el éxito no está asegurado. Se necesita de un tiempo de elaboración y de prueba, no sólo de una sino de varias ideas en torno a un mismo problema, que puede y suele ser redefinido en la medida en que se van experimentando diversas ideas. La experimentación es un ejercicio de libertad intelectual, necesita de un ámbito institucional de autonomía que respete e incluso promueva el despliegue de la libertad intelectual. La libertad teórica y metodológica necesita de flexibilidad financiera y en la programación de la investigación científica.

En el trabajo de experimentación no se puede prever todo al inicio. La experimentación necesita una flexibilidad que por lo general no tienen los formatos de programación y presupuesto anual de las instituciones. En el caso de investigaciones aplicadas se puede prever más, pero la investigación que implica experimentación, en sentido fuerte, necesita de una flexibilidad institucional que tiene que ser procesada en las instancias de dirección colegiada pertinentes.

Gobierno colegiado. En el seno de una institución de investigación, en tanto trabajo colectivo, es necesario que exista un espacio deliberativo, lo cual implica un gobierno colegiado. A la idea de comunidad académica le corresponde la idea de gobierno colegiado, más aún en el ámbito de la investigación. Esa es

una de las condiciones para el despliegue del pluralismo teórico metodológico. La coexistencia de programas se ve favorecida por el gobierno colegiado, que es la forma en que se puede mantener esta dimensión de despliegue del pluralismo. La verdad o las condiciones de verdad de un conocimiento suelen ser temporales, como lo muestra la historia de las ciencias. Es algo inestable. En este sentido, lo más pertinente es que las políticas de investigación y las líneas sean discutidas de manera colegiada y no sean definidas por las cabezas de una estructura de autoridad. La producción de conocimiento es un proceso dinámico que está organizado pero no predefinido; necesita de un espacio de discusión teórica constante que debe acompañar al espacio deliberativo, que es aquella dimensión de toma de decisiones políticas sobre la dirección de la institución. En la universidad ambas cosas se entremezclan.

Acoplamiento de programas de investigación e institucionales. Una de las pautas dominantes en la investigación y la producción de conocimiento es la creciente especialización dentro de cada carrera y, de manera intermedia, la formación de facultades; pero hay otra dinámica del conocimiento que avanza por la vía de la integración, en la medida en que no sólo necesitamos de explicaciones de dimensiones abstractas de la realidad sino también de su interconexión, de su existencia como formas compuestas. La investigación y producción de conocimiento necesita de integración interdisciplinaria, y en el ámbito de la universidad tiene dos facetas: la integración de programas de investigación, que en principio podrían estar desplegándose en diferentes carreras y facultades –por tanto necesita de un acoplamiento institucional–; la integración entre comunidades académicas de diferentes áreas en procesos que van prefigurando y desarrollando campos de investigación interdisciplinarios o de mayor complejidad.

Los acoplamientos de programas de investigación necesitan de flexibilidad institucional en las instancias que articulan sus esfuerzos de investigación, lo que implica también cierta flexibilidad financiera; pueden no ser duraderos, por lo general tienden a ocurrir en el horizonte del mediano plazo. A la larga podrían

generar un campo de trabajo más estable y duradero que amerite un instituto de investigación, por ejemplo. Por un tiempo pueden funcionar como programas compartidos entre diferentes instancias institucionales de la universidad; por eso, se requiere de un grado de flexibilidad prevista en cada una de ellas.

Reflexividad. La investigación, en tanto es experimentación de nuevas ideas o trabajo sobre campos antes no estudiados, por lo general necesita de correcciones, reorientaciones, complementaciones; momentos de revisión crítica, de reelaboración y de prueba. En este sentido, necesita de reflexividad, que es algo que las comunidades académicas practican en tanto toman en serio y con rigor la producción del conocimiento. Se necesita, también, de flexibilidad institucional en el proceso de evaluación de los programas de investigación. Las evaluaciones, por lo general, están formuladas en base a modelos de investigación que son aplicación de conocimiento, procesos en los cuales es más previsible el resultado y las diferentes fases del mismo. En investigación científica hay un mayor grado de incertidumbre, razón por la cual los criterios de evaluación de la investigación científica deben ser más flexibles o pertinentes. Se necesita más tiempo para producir nuevo conocimiento teniendo en cuenta todos los aspectos mencionados, implícitos en el proceso de experimentación, corrección y reorientación de la investigación. La reflexividad necesita de un espacio interno en las diferentes instancias de la universidad, donde pueda haber el diálogo teórico e inter-teórico que necesita la investigación.

Las varias facetas que aquí se puntan se complementan con las anteriores. En el ámbito de la vida social, un modo de hacer ciencias sociales es elaborar un grado de reflexividad sobre los diferentes ámbitos de la vida social, esto es, algún tipo de conciencia sobre la génesis de estructuras, tipo de prácticas y formas de subjetividad e intersubjetividad, en este sentido, una explicación crítica. La universidad en el campo de las ciencias humanas y sociales funciona como una forma de reflexividad institucionalizada sobre las sociedades y el país en el que existe, y también sobre las condiciones de existencia de lo social más allá de sus fronteras.

Algunos principios de organización o de pluralismo institucional en los programas de formación de postgrado

Historicidad de los saberes. Uno de los principales modos de instaurar el pluralismo en los procesos de formación es el estudio de la historia de la producción de conocimiento en los campos disciplinarios en cuestión y sus conexiones con otros o, de manera más amplia, la historia de las ciencias en general y de la producción de conocimiento más allá de la ciencia o a través de otras formas. Lo que la historia de las ciencias muestra es que aquellas ideas que reclaman un contenido de verdad han emergido en un determinado tiempo, favorecidas por ciertas condiciones de posibilidad histórico-sociales y algunas intelectuales, que han fungido como verdad y han servido en algunos casos para resolver problemas prácticos u orientar la vida de las personas por un tiempo, hasta la emergencia de otras, que las han integrado o las han sustituido.

En este sentido, un rasgo de las formas de conocimiento y de las ideas es su historicidad, es decir, su carácter temporal. Las ideas son producidas por sujetos en historias que responden a una acumulación tanto política, como económico-social y cognitiva.

La historicidad de los saberes o del conocimiento no significa que se puede reducir la explicación y emergencia y la estructura de las teorías a las condiciones socioeconómicas o histórico-sociales de su producción, que son un componente en su explicación. Hay una especificidad en la reestructuración y dinámica de teorías que cabe estudiar y explicar en su autonomía. En este sentido, en un programa de formación es importante incorporar la historia de la producción de las ideas y teorías, de los programas de investigación y estrategias cognitivas que han configurado ese campo, para ver cómo ha ido cambiando y así, también, crear condiciones de conciencia sobre la historicidad de lo que producimos, sobre sus límites y sobre sus condiciones de posibilidad, que son aquellas ideas que retomamos de la acumulación cognitiva anterior, de la historia del campo, incluidas las revoluciones teóricas o grandes sustituciones que se han experimentado.

Un campo de investigación y de formación disciplinar o interdisciplinaria tiene una historia intelectual, que es bueno que esté contenida en el programa de formación. La conciencia sobre la historicidad de las ideas con la que opera un campo intelectual forma parte también de la conciencia epistemológica que podemos tener sobre las teorías y metodologías que utilizamos, y puede potenciar la capacidad de nueva producción.

Especialización y pluralismo teórico. Uno de los rasgos de los programas de postgrado es organizar un programa de profundización en un campo de especialización o en un conjunto acotado de campos de especialización conectados, es decir, la profundización disciplinaria en torno al objeto de estudio, o a un campo de investigación y de trabajo profesional. Ocurre que a la vez que se da un proceso de creciente especialización al interior de una disciplina, digamos la economía, en la que se forman colectividades especializadas en dimensiones más específicas como finanzas, comercio, microeconomía, macroeconomía, es decir, en diferentes dimensiones y con diferentes enfoques teóricos, ocurre que la economía también se vuelve objeto de estudio desde otras disciplinas, como la antropología, la sociología, la teoría política, la historia, la psicología. Sobre una misma dimensión de la realidad ya delimitada tanto por procesos históricos, por diferenciaciones institucionales en el campo de la producción del conocimiento a través de las universidades, como son las facultades y las carreras, hay un desarrollo de investigación y producción cognitiva desde el ámbito de otras disciplinas que se configuraron en principio en torno a otra delimitación de su objeto de estudio, pero que luego configura un tipo de enfoque que se desplaza a estudiar también aquello que durante un tiempo aparece como objeto exclusivo de otra disciplina, como en el caso señalado.

Esto implica que hay una pluralidad de enfoques o formas de estudiar una misma realidad. A este estudio desde diferentes disciplinas se añade el pluralismo teórico al interior de cada una de estas disciplinas, ya que estudiar la vida económica desde la antropología, por ejemplo, no es algo que se haga a través de un solo tipo de teoría, hay varias teorías o programas de investigación que

despliegan diferentes estrategias de explicación: teorías sistémicas, estructuralistas, marxistas y otras. En este sentido, hay una doble pluralidad: disciplinaria y teórica, que caracteriza hoy este cruce a través de los campos disciplinares. Lo que es el objeto de estudio privilegiado de una disciplina, sobre todo en las ciencias sociales, hoy también es estudiado por otras disciplinas que han articulado un tipo diferente de enfoque sobre la delimitación del objeto de estudio hecha previamente; lo cual implica también otro modo de delimitar intelectualmente la vida económica.

Así, una de las dinámicas en el campo de la investigación es este cruce a través de las disciplinas, que no necesariamente produce enfoques interdisciplinarios. El resultado es una pluralidad de enfoques sobre una misma dimensión de la realidad, sobre lo cual es posible, y también necesaria, una integración multi e interdisciplinaria, una vez que se ha dado ya el despliegue con cierto grado de madurez de esta diversidad de enfoques a través de las fronteras disciplinares. Es en este sentido que referimos el siguiente punto.

Integración o trabajo interdisciplinario. El nivel básico de la universidad, en las licenciaturas, está caracterizado por una formación en torno a un núcleo disciplinario, que es lo que justifica la emergencia de una carrera. En este mismo nivel, ese núcleo disciplinario está complementado por un cinturón multidisciplinario; es decir, la integración de materias que dan la idea de algunos elementos necesarios para entender el objeto que define un campo disciplinar en un contexto más amplio, del cual ha sido abstraído. Sin embargo, por lo general en el nivel de la licenciatura no se avanza mucho en integración teórica interdisciplinaria. Hay integración de materias de otras disciplinas como complemento a la formación disciplinaria, pero no necesariamente integración de enfoques interdisciplinarios. Esta es una tarea que, por lo general, se despliega en el nivel del postgrado, en el que cabe trabajar en una integración interdisciplinaria que resulta del tipo de desarrollo previamente descrito, es decir, el hecho de que sobre el objeto de estudio de una disciplina hay también enfoques desarrollados desde otras disciplinas, siguiendo el ejemplo, trabajar en una integración

de teorías sobre la vida económica hechas desde la economía, desde la sociología, la ciencia política, la antropología, la historia, la arqueología. Esto implica ampliar el horizonte disciplinario hacia formas de integración interdisciplinaria.

Pluralismo teórico. Los programas de postgrado, en tanto especialización, suelen hacerse en torno a una comunidad académica que comparte preocupaciones sobre un campo de investigación. Sin embargo, debería contemplar como parte del proceso formativo el estudio del espectro de teorías que se despliegan sobre un campo de investigación específico, aunque la comunidad responsable del mismo comparta una sola perspectiva teórica. Todo programa de formación universitaria debería ser pluralista, por su propio bien. Un programa postgradual debe ser parte de la competencia inter-teórica, y fomentarla como una de las facetas del desarrollo de las ciencias. El mejor modo de potenciar las capacidades cognitivas de los estudiantes es el estudio del horizonte y el espectro de pluralidad de teorías y programas investigación existentes en un campo, así como los contextos en los que es necesario articular el trabajo especializado o la conectividad cognitiva.

Diversidad de formas de organización de programas de postgrado. La formación que implica profundización en un mismo campo disciplinar, lo mismo que la formación que implica integración interdisciplinaria (que es más adecuada en el nivel postgradual) pueden necesitar de una diversidad de formatos en los que se organiza un programa de formación y de estudio, respetando algunos principios generales, como se señaló al inicio. La integración interdisciplinaria no se puede hacer bajo un solo formato. Cada campo de investigación integrado responde a criterios específicos del trabajo que se está articulando entre diferentes disciplinas. En este sentido, a partir de algunos criterios generales, es pertinente que cada comunidad de formación postgradual contenga también un grado de pluralismo teórico y de pluralismo institucional, esto es, la posibilidad de organizar sus programas de manera diferente, que responda al tipo de trabajo particular que están haciendo, ya sea de profundización disciplinar o de integración interdisciplinaria.

Este criterio no responde a la diferenciación entre el nivel de diplomados, especialidad, maestría y doctorado, sirve para pensar en cada uno de estos niveles la posibilidad de la coexistencia de más de un formato de formación. Para que sea reconocido en alguno de los niveles mencionados, como especialidad, maestría o doctorado, debe cumplir algunos criterios generales que acreditan que corresponde a cierto nivel de formación, en base a tiempo de estudio y nivel de complejidad. Una cosa es distinguir los diferentes niveles de formación, para lo que se necesita criterios cualitativos además de cuantitativos, otra cosa es diseñar formatos diferenciados en cada uno de estos niveles, en correspondencia a la experiencia de diferentes formas, sobre todo, de integración interdisciplinaria.

A partir de la experiencia se puede argumentar, en el nivel más general, que la formación postgradual tiene necesidades diferentes en el campo de las ciencias puras, las ciencias de la salud, las ingenierías y tecnologías, y las ciencias sociales y las humanidades. Un primer nivel de pluralismo institucional es aquel que se necesita para organizar el nivel de formación en cada una de estas grandes áreas de conocimiento. Optar por un formato único, por lo general, ha llevado a que varias facultades o áreas de conocimiento se tengan que adaptar a aquella que es dominante en la institución.

Hay un segundo nivel de diversidad donde es pertinente la coexistencia de una diversidad de formatos en programas de formación, que es aquella que resulta de las experiencias de integración interdisciplinaria. El pluralismo institucional es un resultado del ejercicio de la autonomía al interior de la misma institución universitaria. El ejercicio de la libertad intelectual en los procesos de formación e investigación lleva también a diferentes formas de organización que sean compatibles con los principios generales de la institución universitaria, en particular con la idea de autonomía, que tiene que ir acompañada de la responsabilidad de la codirección. La autonomía expresada en términos de pluralismo institucional implica un modo de codirigir la institución en el nivel pertinente a cada dimensión y fragmento de comunidad universitaria, lo cual implica una responsabilidad con el conjunto de la universidad.

Áreas o campos de experimentación. El proceso de experimentación es propio del proceso de investigación. En el nivel postgradual la formación debe incorporar en mayor o menor medida, de acuerdo al programa, una orientación para la formación en investigación y producción de teoría y no sólo a la aplicación, que también es una forma de producción de conocimiento. Un modo de incorporar pluralismo en los programas investigación es que contenga algunos campos o áreas de experimentación, que puede ser un bloque de materias o de talleres, en el sentido de que el programa de formación muestre los programas de investigación que se están desplegando contemporáneamente en el área, qué avances y discusiones hay en el campo, como también algunos espacios académicos para que los estudiantes experimenten ideas en procesos de investigación, acompañados de los procesos de reflexión; es decir, que se vaya sometiendo a discusión lo que se está haciendo, cómo se está haciendo y con qué se está haciendo.

Retroalimentación inter-teórica. Uno de los rasgos que organiza una institución que combina formación con investigación es la retroalimentación entre ambos tipos de procesos. Se trata de alimentar los programas de formación con los resultados de la investigación que se está realizando en la misma institución, lo cual permite introducir un grado de actualidad sobre el estado de las discusiones y de la investigación en un campo específico, así como mostrar de manera más vívida y directa la faceta de experimentación en la producción de conocimiento. La transmisión de la experiencia está en la investigación y producción de conocimiento en determinada área lo mismo que en los programas de integración interdisciplinaria.

Este es un rasgo general de una institución que combina las dos actividades. Lo peculiar del pluralismo teórico e institucional es la retroalimentación inter-teórica, esto es, cómo el desarrollo de una teoría y un programa de investigación acaba alimentando el desarrollo de otra teoría y programa de investigación y viceversa. Esto sería lo propio del pluralismo teórico; para eso se necesita pluralismo institucional.

Integración interdisciplinaria. El desarrollo en cada disciplina está surcado por la existencia de una diversidad más o menos amplia de teorías. Uno puede tener una actitud dogmática ante esa diversidad y vivirla como una cuestión *de facto* pero no alimentarse de ella, o puede promoverla como condición del autodesarrollo intelectual. Hay pluralidad de teorías en cada disciplina y, a su vez, hay pluralidad de disciplinas. En este sentido, por un lado se impone el diálogo inter-teórico en el seno de cada disciplina y, luego, se necesita la integración interdisciplinaria en un nivel más complejo de diversidad de formas o de ámbitos de producción de conocimiento.

El trabajo interdisciplinario también necesita de pluralismo teórico y epistemológico, es decir, la apertura a otras formas de producción de conocimiento y no sólo la utilización de los resultados de la investigación en otros campos y de otras teorías. Por lo general, en la medida en que hay diversidad teórica en cada campo y no sólo el despliegue de una misma matriz teórica en diferentes disciplinas, que se da en algunos casos de desarrollo de teorías generales transdisciplinarias, emerge la necesidad de un trabajo teórico y de una mentalidad pluralista en el proceso de integración interdisciplinaria. En esta dimensión, el pluralismo no sólo implica la aceptación de la heterogeneidad sino también el trabajo a partir de una pluralidad de teorías en proceso de integración, lo cual conlleva la elaboración de ciertas formas de unidad a partir de lo heterogéneo, con los límites que también acarrea esta misma heterogeneidad.

La integración interdisciplinaria no se produce de un solo modo. Hay varias alternativas o formas posibles de hacer integración interdisciplinaria, que de hecho producen varios programas de investigación interdisciplinarios, lo cual instaura una pluralidad de teorías frente a lo cual es conveniente tener una posición pluralista, es decir, buscar una retroalimentación positiva con esa pluralidad de programas de investigación que se están desplegando. Un marco institucional flexible que busque conectividad en una condición de coexistencia de varios programas de investigación, es una condición favorable a la producción del conocimiento.

Reflexión final

La producción de conocimiento es el resultado del ejercicio de la libertad de pensamiento, de la experimentación de ideas y de un trabajo de organización de las mismas en estructuras explicativas, en constelaciones conceptuales más o menos amplias. Históricamente, el conocimiento ha sido producido de diversos modos. La historia de las ciencias muestra la historicidad de las ideas científicas, de las formas de producir ideas. Hay diversidad de formas de pensar y explicar. El desarrollo del conocimiento se alimenta de esa pluralidad de formas de pensamiento y del debate inter-teórico entre diferentes formas de pensar e investigar.

La universidad ha surgido históricamente como un espacio institucional para formar en el aprendizaje de conocimientos específicos y en la producción de conocimiento. Se convierte en uno de los espacios privilegiados de despliegue de la diversidad de programas investigación, de teorías y formas de pensar, y de ideas en general. A pesar de que la historia de las universidades también ha estado acompañada de diseños institucionales más o menos rígidos, con estructuras de autoridad acompañadas de censura, la libertad de pensamiento es la que acaba imponiéndose como la dinámica central en la producción de conocimiento en general y de lo que modernamente llamamos conocimiento científico. La idea de ciencia ha ido cambiando también, hay acuerdos convencionales, por períodos y en torno a áreas o campos de investigación específicos.

La autonomía universitaria es el correlato institucional del ejercicio de la libertad intelectual. La autonomía sirve para organizar el trabajo colectivo en los procesos de formación e investigación que responde a una concepción plural del mundo y a una asunción positiva de la diversidad de lo existente. El argumento central de este breve capítulo consiste en pensar que el ejercicio del principio de la autonomía al interior de la universidad se traduce o debería traducirse en pluralismo institucional, en una coexistencia de varios formatos de organización del trabajo de formación y de investigación, a partir de una combinación de

principios organizativos generales comunes y un diseño específico pertinente a cada campo de formación y de experimentación en la investigación. El pluralismo institucional es el tipo de flexibilidad organizativa que necesita el despliegue plural de la libertad de pensamiento.

Ciencias y tecnologías

El por qué y el cómo

Esta breve reflexión sobre el vínculo entre la ciencia o las ciencias y las tecnologías podríamos empezarla abordando uno de los criterios de distinción entre ambas formas de pensar y hacer, para luego pensar las implicaciones. Una buena parte de las concepciones de ciencia en tiempos modernos consideran que lo que define la actividad científica es la elaboración de respuestas al por qué ocurren las cosas que ocurren. En este sentido, la ciencia es un conjunto de preguntas sobre la causalidad de los hechos, de los procesos y también de las estructuras de lo real.

Las ciencias elaboraron teorías de la causalidad bajo la forma de ley, que es la respuesta sintética al por qué de la ocurrencia de los fenómenos y los procesos. Con el tiempo, el discurso científico ha ido sustituyendo la idea de ley por la noción de probabilidad, también en términos de causalidad, sin abandonar el espíritu de la noción de ley sino relativizándola.

En cambio, la tecnología responde a la pregunta del cómo hacer las cosas, cómo resolver problemas prácticos, cómo construir cosas. En este sentido, una es la pregunta sobre la causalidad que produce las diferentes formas de movimiento y estructuración de lo real, y otra es la pregunta sobre cómo hacer cosas utilizando ese conocimiento, lo que es una dimensión de proyecto y construcción.

Ahora, la respuesta a cómo hacer las cosas utiliza el conocimiento elaborado en las respuestas al por qué, aunque no siempre las tecnologías existentes utilizan conocimiento científico. Esa es la relación predominante en tiempos modernos, aunque no siempre ni en todo lugar.

Muchas tecnologías se han elaborado en base a diferentes formas de conocimiento práctico, es decir, saber sobre cómo son las cosas y cómo se pueden hacer cosas sin tener conocimiento causal en el sentido científico del término. Esto ha hecho que sobre todo en tiempos modernos se instaure cierto tipo de jerarquía entre ciencia y tecnología, en el sentido que las ciencias tienen que ver con la producción o descubrimiento de conocimiento con contenido de verdad, y las tecnologías tienen que ver con su aplicación o con la invención de modos de hacer a partir de conocimiento práctico.

Casi todas las sociedades han tenido tecnologías o diferentes tipos de tecnología. En muchas culturas el conocimiento a partir del cual se han desarrollado tecnologías no tenía el estatuto de ciencia o un equivalente, esta es una relación sobre todo moderna. Más que abundar en diferencias, lo cual es importante distinguir, me interesa ver algunos elementos comunes, aunque desplieguen trayectorias diferentes. El puente que quiero establecer consiste en la idea de imaginación. Tanto las teorías causales como las diversas tecnologías son resultado de la imaginación humana. Hay varias teorías de la ciencia que se suelen llamar esencialistas, que sostienen que el conocimiento verdadero científico es la intuición o el descubrimiento de las estructuras profundas o subyacentes y de las leyes del movimiento de la realidad o de una dimensión de la realidad. En este sentido, la estructura conceptual y el contenido de los conceptos básicamente representarían, en términos de correspondencia, aquellos elementos de constitución de la realidad. Sostienen también que no son una invención humana sino una representación en términos de correspondencia, algunos incluso dicen reflejo.

Si esto fuera así, habría una sola teoría sobre cada dimensión de la realidad, que se iría mejorando de acuerdo a las capacidades

humanas ampliadas de observación; pero ocurre que hay varias teorías sobre diferentes dimensiones de la realidad y sobre la misma dimensión, que han tenido y tienen diferentes estructuras y configuraciones conceptuales. Los seres humanos han ensayado varias formas de explicación de la estructura y las leyes de movimiento y de transformación de la realidad; han inventado teorías para intentar explicar la naturaleza y la vida social.

En el ámbito de la tecnología, queda más claro que ésta es una invención. Los seres humanos inventan cosas, medios, instrumentos y formas de organización, procesos para hacer cosas, para ahorrar tiempo, para ampliar la capacidad de transformación, para mejorar, en fin, una gran diversidad de facetas. En ese sentido, sostengo que algo que une a las ciencias y las tecnologías es que son resultado de la imaginación humana; son producción de conocimiento. Las tecnologías usan conocimientos científicos u otra forma de conocimiento, pero a la vez producen un nuevo conocimiento. Se necesita saber cómo usar tecnologías y para inventar tecnologías a veces se articulan los resultados de diferentes disciplinas científicas y diferentes teorías que se ensamblan para inventar máquinas, instrumentos o procesos de producción, reproducción y transformación. En este sentido, si bien la tecnología es aplicación de conocimientos científicos y conocimientos prácticos de otro tipo, es también producción de un nuevo conocimiento.

Quisiera reforzar esta idea recurriendo a una distinción que planteó Kant en sus críticas de la razón. Primero sugirió que la razón no es algo monolítico y que las formas de ejercicio de la razón no responden a los mismos criterios. Él distinguió algo que llamó razón práctica, que es el ámbito en que la razón humana se propone responder al por qué de los fenómenos del mundo, es el ámbito de las ciencias, del estudio de las leyes de estructuración y movimiento de lo real que, sin embargo, según Kant tiene límites. Él decía que sólo podemos conocer los fenómenos, no la esencia de las cosas; es decir, la regularidad en la emergencia y trayectoria de los fenómenos, aquello que se puede observar empíricamente, pero cuya explicación necesita ser organizada por algunos elementos que sólo puede proporcionar la razón humana y que son *a priori*.

Para Kant, crítica significaba pensar las condiciones de posibilidad del conocimiento, de tal modo que una crítica de la razón pura consiste en pensar las condiciones de posibilidad del conocimiento científico, que según él son las categorías de tiempo y espacio, que no son producidas por la experiencia o la observación empírica, sino que son innatas, son parte de la estructura de la razón humana, y las que nos permiten ordenar la percepción del mundo.⁵

Kant distinguió otra dimensión de la razón que llamó práctica, que consiste en un conjunto de ideas de tipo moral y ético, es decir, ideas normativas que sirven para organizar la vida humana, para dotarla de fines, de valores, de medios para dirigir y para evaluar la interacción humana. La razón práctica consiste en ideas como libertad, justicia, inmortalidad, verdad; es decir, un conjunto de ideas que no pueden ni necesitan ser probadas, pero que son necesarias y útiles para organizar la vida humana y sobre todo para intentar mejorarla. No porque no sean comprobables no son ideas racionales, en este sentido, hay una dimensión de la razón que no es científica sino ética.⁶ Aquí, vuelvo a subrayar que la razón no se reduce a ciencia.

Hay una tercera dimensión de ejercicio de la razón que Kant abordó en su libro sobre la crítica del juicio,⁷ se trata de la dimensión estética de la razón, aquella que tiene que ver con la sensibilidad, en la que también se incluye la imaginación. La comprensión y explicación del mundo no sólo necesita de teorías o de elementos lógicos abstractos, es algo que se produce a través de la sensibilidad. Una sensibilidad que no sólo capta de manera pasiva lo real en sus diversas facetas sino que está acompañada u opera activada también por la imaginación humana. Esto ocurre tanto en el proceso de comprensión del mundo como en la producción en términos de expresión y valores.

Kant escribió una crítica a la razón pura, una crítica a la razón práctica y una crítica del juicio, a través de las cuales piensa las

5 Kant, Inmanuel. *Crítica de la razón pura*.

6 Kant, Inmanuel. *Crítica de la razón práctica*.

7 Kant, Inmanuel. *Crítica del juicio*.

condiciones de posibilidad de la razón humana en estas diversas facetas. Lo más interesante de esta propuesta de un racionalista que intentó articular racionalismo y empirismo es que presenta una imagen multidimensional de la razón. La razón no se reduce a conocimiento científico, también es algo que abarca y se despliega en la configuración del mundo ético, político, religioso, en la dimensión normativa y organizativa de la vida social, en la dimensión estética de experiencia sensible de lo real, en la invención de representaciones artísticas y teóricas de lo real.

La dimensión estética es la dimensión de la imaginación humana. Lo que cabría establecer aquí es que la dimensión de la razón pura o del conocimiento científico no es algo que se pueda desarrollar sin la dimensión estética, es decir, sin la capacidad de imaginar teorías y explicaciones causales. En este sentido, la respuesta al por qué o la dimensión causal de lo real necesita imaginación tanto como las respuestas al cómo hacer o cómo resolver problemas, cómo mejorar nuestras capacidades y, lamentablemente a veces, cómo destruir cosas y formas de vida social y política.

Interpenetración entre ciencias y tecnologías

El proceso de investigación científica en su despliegue necesita de tecnología, del desarrollo de medios para ampliar su capacidad de observación y experimentación de ideas causales. Sobre todo en tiempos modernos, la emergencia de nuevas teorías o la solución de problemas en el seno de programas de investigación está acompañada del desarrollo de nuevas tecnologías que amplían las capacidades de observación o, una vez que las ideas han sido formuladas, la capacidad de comprobación de las mismas. Esto ocurrió con la invención tanto del telescopio como de los microscopios, que permiten la observación de aquello que es invisible a nuestra capacidad normal de percepción visual.

El conocimiento en el campo de la física y de la biología depende cada vez más del desarrollo de aceleradores de partículas, de tecnología de observación del movimiento neuronal. La ob-

servación de lo macro y lo micro se hace a través de tecnologías. El desarrollo tecnológico se convierte en un soporte central del trabajo de investigación, de experimentación y comprobación de teorías. La invención teórica depende de la invención tecnológica y ésta, claro, también se alimenta de las ideas científicas, ya que es en base a hipótesis científicas que se desarrollan tecnologías para avanzar en el proceso de investigación. Hay una dimensión de relación entre ciencias y tecnologías que tiene que ver con la misma producción de conocimiento científico en la fase de investigación y en los procesos de comprobación y validación de teorías. Esta sería una primera faceta.

La segunda faceta consiste en la aplicación de conocimiento científico a los procesos de producción y de reproducción social. Esto implica llevar el conocimiento científico a la invención de instrumentos, máquinas, estructuras y otro tipo de medios que se aplican a la vida productiva y a los procesos de reproducción social, desde la fabricación de máquinas de producción hasta la de máquinas que usamos en la reproducción social, como cafeteras y cocinas. En esta dimensión también podríamos incluir la aplicación de conocimiento científico a los procesos de gestión y administración, tanto de los procesos de producción como de reproducción social. Dentro de éstos, podríamos destacar de manera especial su aplicación a los procesos educativos y los servicios de salud. La aplicación de conocimiento científico a tecnologías genera también un conocimiento práctico adicional, que se convierte para muchos en profesiones.

La tercera faceta consiste en la aplicación de conocimiento científico en el desarrollo de tecnologías orientadas a la producción estética. Aunque muchas de las técnicas que se utilizan para la producción estética son derivados de tecnologías desarrolladas en otro ámbito, sin embargo, hay algunas que específicamente se desarrollan dirigidas a este ámbito, por ejemplo, todo lo que tiene que ver con tecnología orientada a la producción de instrumentos, ingeniería de sonido, así como lo relativo a la producción cinematográfica y la diversidad de artes y sus formas de combinación que se han desarrollado a lo largo de la historia humana. Las artes tienen que ver con el desarrollo de tecnologías en el ámbito de

la producción estética, que también es de manera más explícita un ámbito de experimentación. La producción estética también se alimenta del desarrollo del conocimiento científico y del desarrollo tecnológico.

Tiempo, tecnologías y culturas

Aquí quiero dar un salto a un nivel macro histórico para reflexionar sobre algunas relaciones entre tiempo, tecnologías y culturas, y tener un fondo histórico para argumentar algunas ideas sobre el vínculo entre ciencias y tecnologías en el ámbito de la universidad hoy. Para pensar los modos de relación entre vida social y naturaleza se puede usar la noción de tiempo histórico. Lo hago aquí en el sentido propuesto por René Zavaleta,⁸ quien sugirió pensar que un tiempo histórico es un modo de transformación de la naturaleza y básicamente distinguió dos.

Un tiempo histórico propio de lo que llamó una civilización agraria, es decir, de pueblos y culturas que se organizan en torno al conocimiento de parte de la naturaleza que les permite inventar formas de producir más de lo que la naturaleza pone y repone en sus ciclos regulares. Las culturas que son parte de una civilización agraria se basan en el conocimiento de los ciclos naturales, en la observación del tiempo de la naturaleza y, por lo tanto, su vida social también sigue, por lo general, las pautas estacionales de la naturaleza. En consecuencia, tienen concepciones cíclicas del tiempo. La clave de un pueblo o cultura agraria es saber cómo se mueve en el tiempo la naturaleza para generar capacidades de aumentar los bienes necesarios para la vida y la reproducción social.

El segundo tipo de civilización que distinguió Zavaleta es la industrial, que se caracteriza por haber generado a través de la producción de conocimientos y tecnología la posibilidad de separarse de los ciclos naturales y pensar una temporalidad lanzada de manera progresiva hacia adelante. La industria es la aceleración

8 Zavaleta, René. *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986.

de los procesos de producción y de reproducción social en base a conocimientos científicos y capacidades tecnológicas. En este sentido, las sociedades modernas que resultan de la industrialización sustituyen concepciones cíclicas del tiempo por concepciones lineales y progresivas del mismo.

Sin embargo, hay un tercer tipo de civilización que se puede distinguir, retomando este criterio de distinción. El primer gran cambio civilizacional consiste en la invención de la agricultura; es decir, la capacidad de producir más bienes en el mismo espacio. Responde a la necesidad de generar y obtener más medios de vida frente a la dinámica de crecimiento de la población en un mismo espacio. La primera respuesta humana y social a esta dinámica fue el nomadismo, desplazarse temporalmente a través de los espacios que van ofreciendo los medios de alimentación y reproducción de la vida social. Una vez que eso encuentra límites, en el sentido de que otros espacios están ocupados por otros, la gran respuesta es la invención de la agricultura, una invención tecnológica basada en cierto conocimiento que resulta de la observación de la naturaleza y de la interacción de los seres humanos con ella. Una parte importante de la gran diversidad cultural que todavía existe en el mundo proviene de una matriz de civilización agraria.

La primera gran transformación cultural es el resultado de una invención tecnológica, es decir, de un conjunto de invenciones que cambian las formas de ocupación y producción social del espacio, mucho más intensa, que genera una diversidad de culturas dentro del mismo tipo de civilización. Es así que son parte de una civilización agraria, por ejemplo, quechuas y aymaras en esta región, como también una gran diversidad de culturas en Asia, África y en los otros continentes.

La segunda gran transformación cultural también está producida por otro conjunto de transformaciones tecnológicas que dan lugar a la emergencia de la industria, una forma de aplicación del conocimiento científico moderno a los procesos de producción y reproducción social, que acaba produciendo también cambios en las concepciones del mundo. Los llamados tiempos modernos son producto de la instauración de una civilización industrial.

En estas dos grandes transformaciones culturales o civilizatorias, se trata de invención tecnológica que articula formas de observación y conocimiento de la naturaleza y de la interacción humana. No sólo se trata de conocimiento técnico y conocimiento científico sobre el mundo físico, sino también de conocimiento sobre la vida social. Quiero remarcar que en la configuración de estos dos grandes tipos de tiempo histórico está presente la articulación de un conjunto de inversiones tecnológicas que usan conocimiento de la naturaleza. También quiero remarcar que son transformaciones históricas inducidas por un conjunto de tecnologías, pero que van acompañadas además de cambios en la forma de pensar y conocer lo social, lo cual no es tan explícito o reconocido.

La civilización industrial es un modo de aceleración de la vida social o de los ciclos de producción y de algunas facetas de la reproducción social. Las tecnologías tienen que ver con la aceleración. Por lo general, la dinámica de cambio tecnológico está relacionada con la reducción del tiempo de producción de las cosas, con el tiempo de reproducción de muchas otras, con la reducción del tiempo de movilización, de transporte de un lugar a otro, de transmisión de información, de circulación de seres humanos y de cosas a través del mundo; en algunos casos tiene que ver con la reducción del gasto de energía montada sobre procesos de aceleración en la producción de la misma.

Este gran cambio cultural, que implica pasar de una civilización agraria a una industrial, implica un tipo de aceleración histórica que consiste en que los procesos de producción se alejan del tiempo estacional de la naturaleza. Bajo cierto tipo de relaciones históricas, que específicamente fueron las capitalistas, eso implica una reducción o aceleración de los ciclos de reproducción del capital, que alimentan un aumento de las tasas de ganancia, cosa asociada con rigor por Carlos Marx, en los momentos de desarrollo y expansión del capitalismo bajo égida inglesa.⁹

Lo que toma más tiempo observar y ahora nos toca experimentar de manera casi cotidiana son los desequilibrios que produce esa

9 Marx, Karl. *El capital*.

aceleración del tiempo histórico en la producción, bajo el tipo de relaciones específicamente capitalistas. Luego de largo tiempo o siglos de explotación de la naturaleza bajo modalidades industriales que han pasado por diferentes ciclos de sustitución tecnológica, que generalmente implican acelerar más el proceso de producción y de explotación, nos toca experimentar el desequilibrio general a nivel mundial en términos de deterioro ecológico y cambio climático, que está generando transformaciones imprevisibles en los mismos procesos productivos y desastres en las condiciones estructurales y en las poblaciones en el mundo.

La aceleración en los procesos productivos y de transformación bajo el supuesto de que la naturaleza es inagotable y que esta aceleración es impune, nos ha llevado a un tiempo en que estamos experimentando sus límites y los resultados negativos del desequilibrio que esto ha ido generando. Hace varias décadas había ya conciencia de este tipo de desequilibrios que ha ido generando una serie de disciplinas y de saberes científicos y tecnológicos orientados a enfrentar el desequilibrio natural provocado por la civilización industrial.

Como la naturaleza no tiene una existencia analítica como las ciencias, es decir, dimensiones separadas de existencia, conocer estas formas de movimiento de la naturaleza producto de los desequilibrios generados por la civilización industrial (que sigue acelerando los procesos de transformación, explotación y depredación de la naturaleza) requiere de la articulación de varias formas de conocimiento, de varias disciplinas científicas, es decir, de la ciencia con otras formas de saber tecnológico y cultural. Por un buen tiempo y hasta hoy todavía de manera dominante, las universidades han organizado el estudio científico y el desarrollo tecnológico de un modo que está principalmente orientado a la producción de conocimiento que permita producir tecnologías que alimenten la dinámica de una civilización industrial, es decir, la aceleración; por lo tanto, el alejamiento de los ciclos estacionales naturales.

La utopía industrial consiste en explotar de manera interminable e intensiva a la naturaleza, produciendo el olvido de la misma

en la vida social. Hoy experimentamos los desequilibrios macro que genera este tipo de dinámica. Las universidades, por lo general, han orientado y siguen orientando la dinámica de las carreras en las ciencias llamadas naturales o puras al conocimiento de la naturaleza fuertemente vinculado a la producción de tecnologías para uso industrial. Las facultades tecnológicas se han orientado y se siguen orientando a alimentar la dinámica y mentalidad industrialista. En este sentido, necesitamos una reforma en la orientación de la formación en las carreras universitarias y en la investigación de los procesos de producción de conocimiento.

Para terminar quiero señalar algunas líneas cognitivo-políticas. Primero, puede resultar paradójico que las llamadas ciencias naturales estén orientadas al conocimiento de la naturaleza pero con la finalidad de su explotación, conocimiento que permite que la vida social se aleje de los ciclos naturales, es decir, a la aceleración del tiempo histórico. Hoy aparece como una necesidad que las ciencias naturales se orienten y eduquen, más bien, en el sentido del desarrollo de un conocimiento que promueva el respeto a los ciclos naturales y a una reorganización de la vida social que nos permita restablecer, por lo menos parcialmente, algunos equilibrios o reequilibrios en términos procesuales. Esto implica la articulación de ciencias naturales y sociales, es decir, conocimientos de tipo biológico, físico, químico con conocimientos sobre la dinámica de organización de las relaciones y estructuras sociales, de tipos de civilización.

En breve, considero que reequilibrios a nivel macro con la naturaleza tienen que pasar por algunas formas significativas de reagrarización, en el sentido expuesto; que no necesariamente significa vida rural. Las grandes civilizaciones agrarias tuvieron sus centros y redes urbanas. Esto implica repensar la relación urbano-rural en torno a un cambio en las relaciones de transformación de la naturaleza, el modo de producir y usar las tecnologías, las formas de organizar la vida productiva y la reproducción social, y las formas de gobierno. Reequilibrar los procesos naturales y sociales con los productivos implica un conocimiento que hoy llamaríamos interdisciplinario; implica cada vez más pensar en programas de

investigación, que son de explicación o de experimentación en producción de conocimiento, como también de experimentación de alternativas de reorganización social y tecnológica, que utilicen conocimientos que vienen de las disciplinas sociales y las ciencias naturales.

Así como se ha inventado tecnología para acelerar el tiempo social, que bajo cierto tipo de relaciones sociales ha generado desequilibrios macro históricos, también se pueden inventar tecnologías que permitan restablecer algunas formas de reequilibrio o, por lo menos, frenar en parte los procesos en curso.

La investigación sociológica e histórica puede mostrar, por ejemplo, los efectos devastadores de la política extractivista en la minería, la explotación de los hidrocarburos y de otros recursos naturales, que bajo las tecnologías contemporáneas que aceleran el proceso de explotación en plazos cada vez más cortos (uno o dos años), dejan los territorios devastados, sin agua para las poblaciones que los habitaban, y que quedan con enfermedades crónicas. Esta es hoy una política predominante en el continente y en el mundo. Esto puede ser apoyado con los estudios hechos por biólogos, químicos, físicos, que muestran y pueden demostrar los efectos de transformación del medio ambiente que está produciendo la política extractivista en el país, en la región y en el mundo.

Una primera tarea de la articulación de las ciencias es producir la conciencia sobre las formas de destrucción de la naturaleza y las formas de vida social que están produciendo este tipo de política económica extractivista, para acompañarla de estrategias de elaboración de alternativas de articulación de conocimiento científico y tecnológico con formas de vida social que permitan restablecer o crear nuevas condiciones que frenen el desequilibrio en el medio ambiente, así como la desintegración social.

Esto implica un cambio de mentalidad que necesitamos introducir en el seno de cada una de las carreras y facultades en nuestra universidad; además, pensar en el desarrollo de espacios institucionales de formación académica y de investigación interdisciplinaria, inclusive que articulen las ciencias naturales, humanas y sociales, en la perspectiva de articular explicaciones más integrales, que nos

permitan también orientar el desarrollo tecnológico, ya no tanto a acrecentar nuestras capacidades de explotación de la naturaleza y la aceleración de los procesos productivos sino al desarrollo de tecnologías que nos permitan restablecer o mantener en algunos casos equilibrios y reformas económico-sociales que se retroalimenten también en el mismo sentido.

Necesitamos producir conocimiento científico sobre la naturaleza, ya no sólo en un sentido puro o ahistórico sino sobre esta naturaleza seriamente afectada por la civilización industrial y la aceleración capitalista, y conocimiento sobre la dinámica de los procesos económicos, tecnológicos, sociales y políticos que nos permitan producir los bienes comunes; que es también un modo de pensar una de las tareas de nuestra universidad.

Nuestra universidad es una universidad pública. Es un espacio abierto para la formación en el conocimiento de los diferentes ámbitos y tiene como una de sus tareas producir más conocimiento. En tanto universidad pública tenemos la tarea de promover el conocimiento que permita producir los bienes públicos, los bienes comunes. Para eso no sólo se necesita un conocimiento tecnológico sino también un conocimiento integral, es decir, no sólo con qué tipo de tecnología esto es posible, sino bajo qué tipo de relaciones.

Esta breve reflexión es un alegato a favor de la integración interdisciplinaria en programas de investigación reflexiva, es decir, de estudio de esta naturaleza ya afectada por el tipo de civilización económica y tecnológica desarrollada por el capitalismo, y producción de un conocimiento reflexivo sobre las estructuras sociales que mantienen este ritmo de depredación acelerada de la naturaleza y de crisis y desintegración social que históricamente viene generando.

El conocimiento hizo posible estas grandes transformaciones culturales: la invención de la agricultura; la invención de la industria. El conocimiento también es lo que nos puede permitir la invención de estrategias de transformación cultural que nos permitan enfrentar las dimensiones destructivas o desequilibrantes de estas grandes invenciones del pasado. La universidad es un espacio que en parte tiene condiciones de posibilidad para este

tipo de trabajo, pero también tiene que generar las condiciones de posibilidad para enfrentar estos retos cognitivos y políticos.

La naturaleza no tiene fronteras nacionales; en este sentido, la producción de conocimiento tampoco. Por eso necesitamos intensificar la interacción con universidades de la región y del mundo en la medida de nuestras posibilidades. Las tareas del conocimiento y desarrollo tecnológico necesitan de interdisciplina y de un cosmopolitismo igualitario que sustituya el eurocentrismo o el colonialismo intelectual que ha caracterizado una buena parte de la historia de nuestras universidades en el continente.

Bibliografía

- Álvarez, G.; González, M.
1998 “Las políticas de educación superior y el cambio institucional” en *Sociológica* 36, UAM-A, México.
- Araoz, Raúl
1991 *Modelo académico vivo*, UTO, Oruro.
- Arze, José Antonio
1989 *La autonomía universitaria y otros escritos afines*, UMSA, La Paz.
- Baudrit, Luis
2011 “Espíritu universitario y autonomía” en *Revista Judicial* 101, Costa Rica.
- Brunner, José Joaquín
2012 La idea de universidad en tiempos de masificación, *Universidad*, vol. III, n° 7.
- 2011 “Gobernanza universitaria: tipología, dinámica y tendencias” en *Revista de educación* 355, mayo-agosto.
- 2010 *Educación y conocimiento: las dos agendas y sus desafíos*, CIDOB, Barcelona.
- 2001 *Peligro y promesa: educación superior en América Latina*, Santiago de Chile.
- Brunner, Joaquín; Ferrada, Rocío
2011 *Educación superior en Iberoamérica. Informe 2011*, CINDA, Chile.

Carnoy, Martin

2005 *Globalization, Educational Trends and the Open Society*, Open Society Institute, Stanford University.

2005 “La búsqueda de la igualdad a través de las políticas educativas” en *REILCE*, vol. 2, n° 2.

2001 “El impacto de la mundialización en la reforma educativa” en *Revista de educación*.

Cazés, Daniel; Ibarra, Eduardo; Porter, Luis (coord.)

2000 *Re-conociendo a la universidad, sus transformaciones y su porvenir*, UNAM, México, 4 vol.

De Zubiria, Sergio

2007 “Universidad, crisis y nación en América Latina” en *Revista de Estudios Sociales* 26, Bogotá.

Derrida, Jacques

2002 *Universidad sin condición*, Trotta, Madrid.

1997 “Las pupilas de la universidad. El principio de razón y la idea de universidad” en *Cómo no hablar y otros textos*, Proyecto a, Barcelona.

1984 “Función de la filosofía y concepto de universidad” y “Kant: el conflicto de las facultades” en *La filosofía como institución*, Granica, Barcelona.

Dussel, Enrique

1992 *1492 o el encubrimiento del otro*, Plural-UMSA, La Paz.

Gentili, Pablo; Saforcada, Fernanda

2012 *Ciencias sociales, producción de conocimiento y formación de posgrado*, CLACSO, Buenos Aires.

Gómez, Galo

1998 *La universidad a través del tiempo*, Universidad Iberoamericana, México.

Habermas, Jürgen

1987 “Explorando la universidad” en *Sociológica* 5, UAM-A, México.

Heidegger, Martin

1996 *La autoafirmación de la universidad alemana*, Tecnos, Madrid.

Jaspers, Karl

1960 *The Idea of University*.

Kant, Inmanuel

1973 *Crítica de la razón pura*, Losada, Buenos Aires.

1994 *Crítica de la razón práctica*, Sígueme, Salamanca.

1975 *Crítica del juicio*, Editora Nacional, México.

1963 *El conflicto de las facultades*, Losada, Buenos Aires.

Lizárraga, Kathlen

2002 *Economía y universidad pública*, Fundación Milenio, La Paz.

Mazorco, Graciela

2012 *Universidad y descolonización*, UMSS, Cochabamba.

Mockus, Antanas

2012 *Pensar la universidad*, EAFIT, Medellín.

Mollis, Marcela (comp.)

2009 *Memorias de la universidad. Otras perspectivas para una ley de educación superior*, CCC-CLACSO, Buenos Aires.

2003 *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas?*, CLACSO, Buenos Aires.

Mollis; Nuñez; García

2010 *Políticas de posgrado y conocimiento público en América Latina y el Caribe. Desafíos y perspectivas*, CLACSO, Buenos Aires.

Navarro, Juan Carlos

1998 “Una agenda de investigación en educación superior para América Latina: explorando las consecuencias de diversas perspectivas disciplinarias” en *Sociológica* 36, UAM-A, México.

Parsons, Talcott; Platt, Gerald

1973 *The American University*.

Ponce, Gabriel

2011 *Historia de las universidades bolivianas. Hasta la reforma de 1930*, Plural, La Paz.

Ramos, Pablo

1989 *La reforma pedagógica de la educación superior*, UMSA, La Paz.

Ricoeur, Paul

2009 *Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades*, UCA-Prometeo, Buenos Aires.

- Rodríguez, Gustavo
2006 *La educación superior universitaria en Bolivia. Estudio nacional*, IESALC-UNESCO, La Paz.
- 2000 *De la revolución a la evaluación universitaria. Cultura, discurso y políticas de educación superior en Bolivia*, PIEB, La Paz.
- Salazar, Cecilia
2008 “Estado de la investigación sobre universidad y sociedad” en *Estados de investigación*, vol. I, PIEB/CIDES-UMSA, La Paz.
- Seara, Modesto
2010 *Un nuevo modelo de universidad. Universidades para el desarrollo*, Universidad Tecnológica de la Mixteca, Oaxaca.
- Serrano, Javier; González, Leonor
2012 “Debates y perspectivas sobre la autonomía universitaria” en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 14, n° 1.
- Suárez, María Herlinda
2010 “Consideraciones políticas sobre la autonomía universitaria” en *Perfiles educativos* vol. XXXII, 27, UNAM, México.
- Susín, Raúl
2008 “Apuntes para pensar el significado de la universidad” en *Redur 6*, Universidad de La Rioja.
- Tellería-Geiger, José
2007 *Documentos de análisis para la modernización de la universidad boliviana*, FEDSIDUMSA, La Paz.
- Urquidi, Arturo
1984 *Universidad y ecología*, Telón, Cochabamba.
- Vargas, Julio César
2010 “Misión de la universidad, ethos y política universitaria” en *Ideas y valores* 142, Bogotá.

El libro *Universidad y pluriverso*, de Luis Tapia, sugiere propuestas específicas de reforma universitaria, teniendo presente la pluralidad interna de esta institución en Bolivia y, por ende, la experiencia lograda en varios campos de su quehacer y desarrollo. Como eje de su reflexión, el principio de la autonomía de la razón es el referente de una discusión que en nuestro país se ha planteado de manera muy esporádica y sin la sistematicidad que se requiere. Este libro alienta esa necesidad. Representa, en ese sentido, un campo al que el CIDES-UMSA se ha volcado estratégicamente, con la profundidad que amerita.

Cecilia Salazar, directora de CIDES-UMSA



Serie Universidad

ISBN: 978-99954-1-598-3



9 789995 141598 3